



El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia

Relatos de

Familia

Experiencias significativas del acompañamiento psicosocial familiar 2020



Con el apoyo de:



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

HRH2030
HUMAN RESOURCES FOR HEALTH IN 2030



Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Lina María Arbeláez Arbeláez

Directora General

Liliana Pulido Villamil

Subdirectora General

Juan Pablo Angulo Salazar

Dirección de Familia y Comunidades

Katty de Oro Genes

**Subdirectora de Gestión Técnica para
la Atención a la Familia y Comunidades**

Bernardo Brigard Posse

**Subdirector de Operación de la Atención a la
Familia y Comunidades**

Diego Fernando Ramírez

Earl Douglas López

Ginna Paola Gil

Juan Sebastián Fernández

Juliana Moreno Bustamante

Martha Lucía Movilla

Mayra Alexandra Pacheco

Nathaly Molano Díaz

Sandra Gabriela Burgos

Roció Stella Castellanos

Enlaces técnicos regionales de Familias y Comunidades

Equipo técnico ICBF

Claudia Ramírez López

Redactora y correctora de estilo

Damian Medina Crofort

Diseñador y diagramador

Cristian Moreno García

Ilustrador

Coordinación editorial

Ximena Ramírez Ayala

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones

Grupo de Imagen Corporativa

Edición

Mayo 2021

Esta publicación es posible gracias al generoso apoyo del pueblo estadounidense a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) bajo los términos del acuerdo de cooperación No. AID-OAA-A-15-00046 (2015-2021). El contenido es responsabilidad de Chemonics International y no necesariamente refleja las opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos.

Presentación

Relatos de Mi Familia surgió como una posibilidad para identificar y mostrar experiencias significativas de la implementación de Mi Familia, programa que forma parte del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 y que ofrece un acompañamiento psicosocial a las familias del país que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

El 2020 fue el primer año de implementación de este nuevo programa. Los Profesionales de Acompañamiento Familiar (PAF) que implementaron Mi Familia afrontaron los retos propios de la puesta en marcha de un programa que gracias a su enfoque logro transformarse, adaptándose a los desafíos de la emergencia económica, social y sanitaria causada por el covid-19 construyendo con las familias colombianas posibilidades para afrontarla y adaptarse a ella.

En muchos sentidos, el ICBF y los PAF se vieron en la obligación de repensar, adaptar y cambiar el chip de la atención presencial para ajustarse al nuevo contexto que exigió formas de atención no presenciales apoyadas en la tecnología. Así, Mi Familia se configuró como una oferta que ayudó y está ayudando a mitigar los efectos de la emergencia a causa del covid-19 y permite aprendizajes que pueden favorecer el acompañamiento psicosocial y el fortalecimiento familiar a futuro.

Relatos de Mi Familia fue un espacio para el intercambio de experiencias de acompañamiento en el marco de la implementación del programa. Allí se mostró como las familias lograron fortalecer sus capacidades, transformar sus dinámicas y avanzar en sus proyectos de vida. En él se resaltó el trabajo que realizaron los PAF y se evidenciaron sus resultados; entendiéndolo como un espacio para el aprendizaje y adopción de mejores prácticas.

Relatos de Mi Familia buscó conocer en detalle experiencias desarrolladas en la implementación del programa, que contribuyeron a la pertinencia y

calidad del acompañamiento psicosocial familiar. Estas experiencias forman parte de la historia de las más de 64.000 familias atendidas por el programa durante 2020 y representan casos que incorporan estrategias novedosas en el desarrollo de los componentes de la modalidad, organizados en cinco categorías: acompañamiento familiar preventivo, intensivo o discapacidad; convergencia de oferta y gestión de redes, y encuentros grupales.

Se postularon 96 experiencias a Relatos de Mi Familia, venientes de 34 operadores que implementaron el programa en 28 departamentos y el distrito capital. Entre las experiencias postuladas el equipo de la Dirección de Familias y Comunidades seleccionó 20, con base en el análisis de cuatro criterios: pertinencia y coherencia, adaptabilidad, innovación y replicabilidad. Las experiencias seleccionadas fueron socializadas a través de cuatro encuentros virtuales realizados entre noviembre y diciembre de 2021. Los asistentes, que fueron en promedio 300 personas por encuentro, seleccionaron la experiencia más significativa de cada categoría.

Posterior a esto y con el ánimo de consolidar este ejercicio, se construyeron sus respectivos relatos: cinco relacionados con el acompañamiento preventivo, cinco que se centraron en el enfoque diferencial de discapacidad, tres correspondientes al acompañamiento intensivo, dos sobre los encuentros grupales y cinco relacionados con la convergencia de oferta.

Con el objetivo de seguir promoviendo el fortalecimiento familiar como estrategia para la protección integral de los niños, las niñas y los adolescentes, la construcción de una mejor sociedad y continuar fortaleciendo el programa, se presentan a continuación estos 20 relatos, esas experiencias que dan cuenta del efecto que Mi Familia tuvo en la población beneficiaria.

Tabla de contenido



Acompañamiento familiar Preventivo

Construyamos juntos nuestra familia

6

Los sueños se hacen realidad

10

De la familia a la comunidad

12

Y... ¿qué sientes tú?

14

Cuando todos logramos adaptarnos

16

	Pág.
Acompañamiento familiar desde el enfoque de discapacidad	
Sueños que respiran	20
Hablemos, compartamos, vivamos	24
Entre agujas, reciclaje y costura, Sandra cose el futuro	26
Minimicemos los riesgos, fortalezcamos nuestras capacidades	28
De la inseguridad y el temor, a la seguridad y la voz	30
Acompañamiento familiar intensivo	
Demos segundas oportunidades	34
Acompañemos un nuevo comienzo	38
Valoremos nuestra posición al interior del hogar	40
Encuentros grupales	
¡Héroes únanse!	44
Con bullerengues y tambores nos conectamos	48
Convergencia de oferta y gestión de redes	
Bordamos para acompañar, bordamos para avanzar, bordamos para fortalecer	52
Renaciendo de las cenizas: una historia de resiliencia y empoderamiento	56
La vida bajo el puente	58
Estamos conectados e informados	60
Ayudas al alcance de un clic	62
A manera de cierre	64

Acompañamiento familiar

Preventivo



Dentro de la categoría de acompañamiento familiar, la mayor cantidad de relatos postulados están referidos a procesos de acompañamiento preventivo, con un total de 32 relatos recibidos.

Recordemos que el acompañamiento familiar preventivo está dirigido a Familias con niños, niñas y/o adolescentes con alto riesgo de vulneración de derechos que estén o hayan sido atendidos por modalidades de las Direcciones de Primera Infancia, Niñez y Adolescencia (ahora Infancia y Adolescencia y Juventud) o Nutrición del ICBF; o familias vulnerables que requieran acompañamiento y fortalecimiento para la garantía de derechos y desarrollo integral de los niñas, niños y adolescentes.

El acompañamiento preventivo se realiza a través de 9 visitas a los hogares y 4 encuentros grupales; metodologías que se debieron ajustar para garantizar la implementación de Mi Familia atendiendo las directrices en materia sanitaria expedidas por el Gobierno Nacional y los entes territoriales.

Córdoba

Tierralta

Bogotá

Localidad de Kennedy

Meta

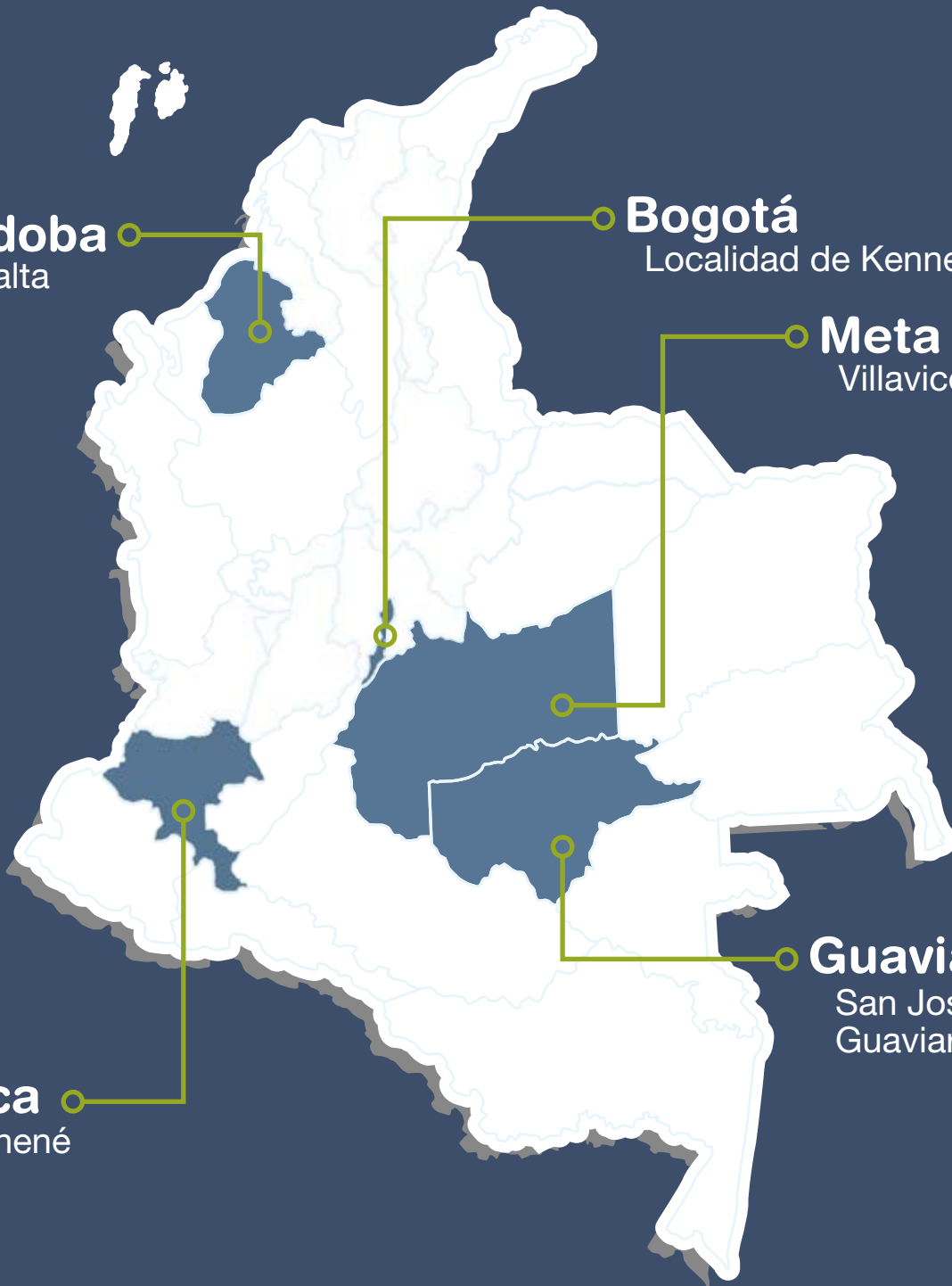
Villavicencio

Cauca

Guachené

Guaviare

San José del
Guaviare





Construyamos juntos nuestra familia

Meta - Villavicencio



Operador

**Corporación Lenguaje
Ciudadano**



Profesional

**Acompañamiento
familiar**

María Ximena Balcázar Lombana



Familia

Abuela: con demencia senil

Papá: obrero/ornamentador

Mamá: labores domésticas
y de cuidado en el hogar

Hijos: 9, 6 y 4 años

Hijo: 3 años

Características: Familia biparental extensa. El sustento económico del hogar está a cargo del papá. La mamá desarrolla las labores domésticas y de cuidado en el hogar.

La prevención es una de las acciones más eficaces que pueden tomarse para afrontar los problemas familiares de manera positiva. Tal es el caso de la familia de Nubia y Jorge, una de las muchas beneficiarias de los encuentros de “Acompañamiento familiar preventivo” del programa Mi familia.

Nubia y Jorge viven en uno de los barrios más vulnerables de Villavicencio. Tienen cuatro hijos (tres niñas —de 9, 6 y 4 años— y un niño, de 3 años). Jorge trabaja en Acacías, así que es poco el tiempo que puede estar con su familia, que vive en Villavicencio. Jorge es el proveedor económico y ha delegado en Nubia el cuidado de sus hijas e hijo, y del hogar en general.

Esta situación ha derivado en cargas desiguales. Mientras que Nubia vela por el bienestar físico, emocional y educativo de sus hijas e hijo; supervisa las tareas escolares; prepara las comidas; hace lo necesario para que la casa esté aseada y sea un espacio propicio para criar a sus hijas e hijo, y cuida a su suegra —una señora mayor con demencia senil—, Jorge está ausente, ve a sus hijas e hijo una vez a la semana, desconoce los desafíos de Nubia y trabaja ocho horas diarias a la intemperie para proveer económicamente a su familia.

Además, Jorge presiona a sus hijas e hijo para que sean perfectos. Es exigente y, lavar, planchar, barrer y trapear no es lo suyo.

Tiene constantes desacuerdos con Nubia. Considera que ella no hace lo suficiente por sus hijas e hijo. Cuando está en casa, se convierte en una tarea más para Nubia. Las niñas y el niño se sienten presionados, y temen su carácter estricto.

Pese a ello, ni Jorge ni Nubia saben cómo lidiar con el carácter rebelde de la hija menor, quien encontró en las pataletas y la conducta desafiante una forma de llamar la atención y centrar las acciones de la familia en torno a ella. A esta característica, ya de por sí estresante para Nubia y Jorge, quienes al enfrentarse a esta situación terminan discutiendo y culpándose mutuamente, se suma un agravante: la hija mayor quiere, a toda costa, meterse y corregir a su hermanita. Quiere que de una u otra forma deje la rebeldía.

Así, la comunicación de la familia de Nubia y Jorge ocurre con frecuencia entre gritos, reclamos, exigencias y culpas. Nubia y Jorge están cansados, y ni qué decir de sus hijas e hijo.

Las caricias se han ido. Los abrazos son escasos. Las palabras respetuosas se desdibujan. Nubia y Jorge han dejado de considerarse una pareja; se ven como meros socios en la tarea de educar a sus hijos, pero esa labor huele a frustración con la forma de actuar de la hija menor.

La distancia física de Jorge ha hecho mella, y ya Nubia y Jorge han hablado de separaciones, divorcios y de poner fin a esa familia que fundaron hace tiempo sobre el amor.



Yo hablo, tú hablas, él o ella habla: ¡¡nosotros nos escuchamos!!

De todo esto se dio cuenta Ximena, la profesional de apoyo psicosocial del programa Mi familia. La familia de Nubia y Jorge ingresó a Mi Familia porque el hijo menor se encuentra en el servicio de primera infancia del ICBF y la condición del barrio de Villavicencio donde viven. Llegó a esta familia para darles apoyo familiar preventivo, y, para eso, lo primero que hizo fue escuchar a los padres. Luego, les propuso los encuentros y la construcción conjunta de estrategias que fortalecieran los lazos familiares y permitieran a las hijas e hijo crecer en un entorno acogedor y seguro.

“Para mí fue muy grato poder atender a [esta] familia desde sus necesidades, reconociéndome como un actor para la transformación de ellos y, por qué no, como un sujeto en transformación por las vivencias compartidas”.

Ximena, profesional de acompañamiento familiar



Nubia la recibió con los brazos abiertos, aunque en sentido figurado, claro está. A raíz de las medidas de prevención contra el contagio de covid-19, todos los contactos entre Ximena y la familia de Nubia se dieron por vía telefónica. Hubiera sido más fácil por videollamadas o teleconferencias, pero Nubia y Jorge temen los peligros a los que estarían expuestos sus hijas e hijo si hay un computador e internet en casa. “Es mejor prevenir que lamentar”, dicen por ahí, y, en relación con internet, Nubia y Jorge se inclinan por esta opción.

Ximena conversó con Nubia, y le fue fácil identificar las características del hogar: Nubia las indicó. Jorge también fue colaborador. Abrió su corazón y le dio a Ximena las palabras necesarias para comprender la situación por la que la pareja y la familia estaban pasando. Nubia y Jorge estaban distanciados física, emocional, sentimental y familiarmente, y los niños estaban a punto de enfrentar la separación definitiva de sus padres.

Fue así que Ximena y Mi Familia se convirtieron en un engranaje más de esta familia para guiarlos y darles herramientas efectivas para que reestablecieran la comunicación. Ahí estaba la clave.

Además de la receptividad y disposición que mostraron Nubia y Jorge (quienes evidentemente querían luchar por la unión familiar), una acción que contribuyó a la comunicación entre los integrantes de la familia fue la actividad propuesta por Ximena de regulación emocional. Se creó un espacio para hablar, comunicarse y, sobre todo, escuchar. A las niñas y el niño se les pidió que, después de describir algunas características de sus padres que les llamaran la atención (tanto positivas como negativas), los identificaran con un animal.

Nubia fue un pulpo: la malabarista, la que todo lo puede, la que todo lo alcanza, la que tiene todo en sus brazos. Jorge fue un tigre: seco, sigiloso, distante, fuerte, feroz y temible.

El pulpo y el tigre bastaron para que Nubia y Jorge se conmovieran. Jorge se estremeció hasta las lágrimas, pues no quería que lo vieran como una fiera, no quería que sus hijos le temieran. Quería, por el contrario, ser la persona que los acoge, los quiere incondicionalmente y los apoya.

Este ejercicio fue clave. Las hijas y el hijo se dieron cuenta de que podían expresar sus emociones. Pudieron decir aquello que muchas veces no se atrevían porque suponían represalias. Su voz contó, al igual que lo que pensaban y sentían. Comprendieron que la familia se construye con la participación de todos.

De igual manera, Nubia y Jorge tuvieron la oportunidad de constatar qué figura reflejaban en la familia, lo que fue el primer paso para concientizarse de que un cambio era urgente.

Este ejercicio de comunicación asertiva estuvo acompañado de las cartillas de Mi Familia. Ximena solo dio las directrices para que se expresaran sin herir y, la familia de Nubia y Jorge hizo el resto: construyó una familia más democrática, más participativa y más segura

“Entrando por los individuos aparentemente, se logran transformaciones de las relaciones del mismo sistema familiar”.

**Leonor Isaza Merchán,
psicóloga y asesora del programa Mi Familia**

Fue así como Nubia y Jorge empezaron a acercarse más. Se dieron cuenta de que debían dejar los gritos y los reclamos, y empezar a darse palabras de aliento, apoyo y compañía. Le pidieron, entonces, a Ximena que los ayudara a ellos dos como pareja: querían solucionar el problema que tenían.

El ejercicio de los animales, con la comunicación y la participación de todos, les quitó la venda de los ojos: Nubia y Jorge comprendieron que eran capaces de comunicarse y de hablar de sus problemas, sin herirse, sin gritarse, sin agredirse.

Jorge habló con Nubia sobre sus silencios. Le parecía agresivo que Nubia se callara, como si se resignara a una vida infeliz. Nubia le dijo que prefería callar porque quería evitar cualquier actitud agresiva, como los gritos. Le explicó también que debía estar más tiempo en casa, compartir con sus hijas e hijo, y con ella. Le hizo ver que más que un proveedor económico es una persona necesaria en el bienestar emocional de la familia y que a las niñas y el niño les gustaba estar con él. Hubo halagos, palabras bondadosas y tranquilidad.

La reacción de Jorge ante las 15 sesiones (llamadas telefónicas) de acompañamiento que hizo Ximena fue una decisión crucial: Jorge, sin presión de Nubia ni consejo de Ximena, decidió viajar a su casa tres veces por semana. Ese sería su regalo. Un regalo para él, para sus hijas e hijo, y para Nubia. Un regalo para su familia.

En lugar de una vez a la semana, vería a sus hijas e hijo tres veces. Su pacto familiar aumentó en un doscientos por ciento y dejó en Nubia una huella de amor y compromiso.

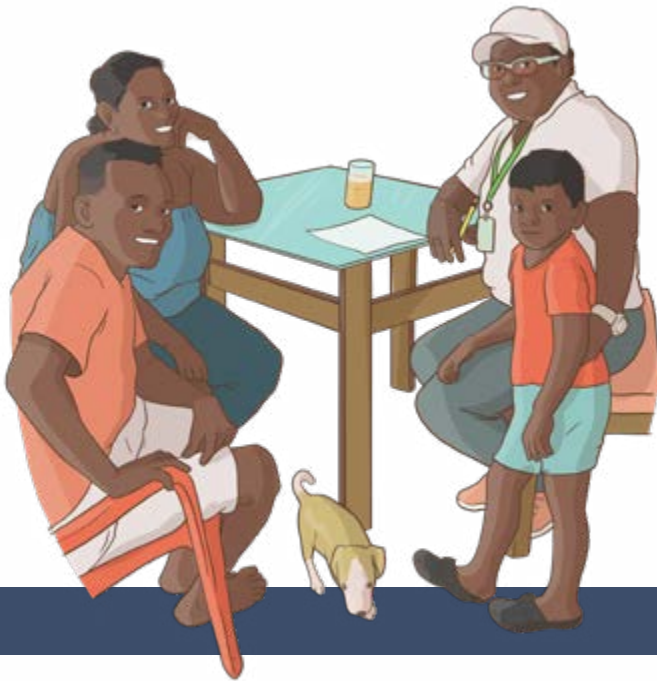
Esta hoja de ruta que Ximena y Mi Familia les ayudaron a trazar también se enfocó en las niñas y el niño. Se creó un espacio de comunicación asertiva y de participación conjunta para que expresaran cómo se sentían con la rebeldía de la hija menor. Así, sin herir, gritar ni desafiar, la familia habló, expresó sus sentimientos y planteó soluciones. Lo mismo ocurrió con las labores del hogar. Con acuerdos, ahora no solo es Nubia la que lava o barre.

“En esta sociedad se necesita acercamiento profundo a las familias [...]. Estoy agradecido con la doctora Ximena porque ella también toca su experiencia; es algo muy vivencial por parte de ella, algo muy humano, muy natural”.

Jorge, esposo de Nubia

Con el compromiso de Ximena y su trabajo de acompañamiento psicosocial del programa Mi Familia, se reconstruyó la familia de Nubia y Jorge. Ahora, la comunicación, el respeto y el compromiso forman parte del día a día.

Y ¿el resultado? Jorge está más tiempo con sus hijas e hijo, viaja más seguido a casa y tomó la decisión junto con Nubia de comprar un computador de escritorio y un *smartphone*, e instalaron internet en su vivienda. Nubia toma fotos a su familia y, ahora, tienen un álbum fotográfico familiar que da cuenta de la nueva familia que se teje a diario con comunicación, respeto, amor, compromiso y democracia.



Los sueños se hacen realidad

Córdoba - Tierralta



Operador

Fundación Social Barrio Adentro, FUSBA



Profesional

Acompañamiento familiar

Dina Luz Soto Puche



Familia

Papá: sin empleo por pandemia de covid-19

Mamá: labores domésticas, de cuidado en el hogar y, ahora, proveedora económica

Hijo: 3 años

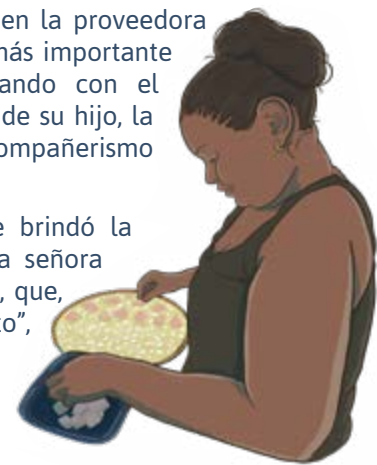
Características: Familia biparental. El sustento económico del hogar estaba a cargo del papá. Ahora, la mamá tiene un emprendimiento.

Cuando el escenario cambia, debemos modificar los planes: darnos a la tarea de adaptarnos y, de paso, lograr nuestros sueños. Así sucedió con Liceth, quien gracias al acompañamiento del programa Mi Familia, emprendió un nuevo camino para fortalecer su hogar y educar a su hijo en la esperanza y la determinación.

Dina, la profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia se siente orgullosa de lo que ha logrado. Su trabajo tiene frutos tangibles. Con su guía durante las nueve sesiones de Acompañamiento familiar

preventivo, Liceth se convirtió en la proveedora económica de su hogar, pero más importante aún: cumplió su sueño contando con el apoyo de su esposo, el aliento de su hijo, la motivación de su familia y el compañerismo de su comunidad.

“El programa Mi Familia le brindó la oportunidad a la familia de la señora Liceth de este emprendimiento, que, digamos, estaba ahí quietecito”,



reconoce Dina dando a entender que el emprendimiento siempre estuvo en la mente y el corazón de Liceth, pero nadie lo sabía.

Liceth es una mujer optimista y creativa. Las ganas de salir adelante brotan por sus poros. Estas características personales hicieron que supiera que el acompañamiento del programa Mi Familia y las guías le vendrían bien a su hijo, a su esposo, a ella misma y a su familia en general. Por eso, se mostró dispuesta a hacer los ejercicios de las cartillas del programa y a acoger la hoja de ruta que Dina propusiera.

“La señora Liceth, en el momento de la vinculación al programa, no tenía claro qué íbamos a trabajar. Fue cuando empezamos a dialogar con ella y explicarle que este acompañamiento le iba a dar muchas oportunidades de aprendizajes y fortalecimientos con las pautas de crianza”.

Dina, profesional de acompañamiento familiar

Con los ejercicios de las cartillas del programa Mi Familia, Dina se dio cuenta de que Liceth tenía una familia sólida. Su hijo se lavaba regularmente los dientes, había prácticas adecuadas de aseo en el hogar y comunicación asertiva entre los integrantes de la familia, asistían a los controles pediátricos de su hijo, no había gritos ni peleas en casa, y, en general, había apoyo entre todos.

Estas características de la familia de Liceth no impidieron que siguiera siendo beneficiaria del programa. Siempre hay oportunidades de mejora y siempre es un buen momento para reforzar las buenas prácticas. De hecho, así fue. Su esposo se involucró más en las tareas del hogar y construyó puentes para fortalecer la relación afectiva con su hijo y con la propia Liceth.

Y la cartilla que más los marcó fue *Un mar de emociones*. Con ella, Liceth sacó a relucir su espíritu soñador. Dejó ver, por primera vez para todos y, sobre todo, para ella, que le apasionaba la cocina. Se imaginaba como una chef, con un negocio propio y preparando manjares

Parecía ser solo un sueño, pero el covid-19 lo hizo realidad. Su esposo y ella perdieron el empleo, cosa que los preocupó. Pero si había un sueño y una oportunidad de seguirlo, ¿por qué no hacerlo?

Dina le sugirió a Liceth que aprovechara la oferta de cursos del Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA¹, y Liceth siguió su consejo. Aprendió a hacer pizzas y se certificó. “Él me dijo que me daba el plante”, dice Liceth para explicar que su esposo colaboró con la inversión inicial y la apoyó en todo, no solo en lo económico. Su esposo fue su sostén y su aliento, al igual que su hijo.

“No tenía en qué hacer las pizzas. Tenía un sartencito por ahí, y lo cogí y lo golpeé, y lo convertí en la bandeja de horneado. Hice mi primera pizza, y tal, y me quedó superbién. Mi Familia me dio el visto bueno [...]. Ya, después, compré el rodillo y las bandejas más grandes para hacer la pizza familiar y la personal. [...] Hasta el momento todo me ha ido superbién. A la gente le ha gustado mi producto, y ya esto es una realidad”.

Liceth, nueva emprendedora

Liceth empezó adaptando lo que tenía en su casa y con moto prestada: su mamá y hasta su vecina le prestaron la moto para que hiciera los domicilios.

Ahora, Liceth tiene un negocio estructurado y Tierralta se fortalece con una pizzeria soñadora que seguirá estudiando y aprendiendo para ir ampliando la oferta de su negocio con el amoroso apoyo de su esposo y su hijo.



¹ El SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), fundado en 1957 mediante decreto nacional, ofrece formación profesional a trabajadores, jóvenes y adultos de la industria, la minería, el comercio, el campo y la ganadería. Ofrece a los colombianos formación gratuita en programas técnicos, tecnológicos y complementarios. Su enfoque es proporcionar desarrollo económico, tecnológico y social al país, y engrosar las actividades productivas de las empresas y la industria. Así, Colombia y los colombianos mejoran su competitividad. (Información tomada de www.sena.edu.co.)



De la familia a la comunidad

Guaviare - San José del Guaviare



Operador

Fundación para el Progreso de la Orinoquía, Fundepro



Familia

44 Familias del Guaviare



Profesional

Acompañamiento familiar

Yecenia Umaña,
Luis Fernando Arenas

La familia es el núcleo de la sociedad. Lo que se enseña en casa se refleja luego en la comunidad. Esto fue precisamente lo que comprobaron las familias del Guaviare. Idearon estrategias de prevención para educar a sus niños, niñas y adolescentes, y terminaron compartiéndolas con toda su comunidad, lo que tuvo un efecto transformador.

En San José del Guaviare, 396 familias fueron beneficiarias del programa Mi Familia, y con ellas se trabajó una estrategia cuyos efectos positivos fueron mayores a los inicialmente esperados.

Las familias participaron, de la mano de Yecenia y Luis –los profesionales de apoyo psicosocial del programa–, en la elaboración de pancartas, frisos o carteleras que dieran cuenta de alguna de las estrategias



de prevención familiar; por ejemplo, cómo evitar el maltrato intrafamiliar, el embarazo adolescente o el consumo de sustancias psicoactivas; cómo pueden manejarse las emociones; cuál es la importancia de las relaciones democráticas en el hogar, o cuáles son los derechos de las niñas, los niños y los adolescentes.

Este material, que en principio parecía una tarea de resumen para constatar cuántas de las estrategias

del programa Mi Familia fueron entendidas e implementadas al interior del hogar, pronto se convirtió en un espacio de convergencia. Grandes y chicos trabajaron juntos: pensaron en equipo y, luego, escribieron, dibujaron y colorearon.

Más allá del aprovechamiento de los materiales del kit pedagógico del programa y del cumplimiento de una tarea, con este ejercicio pedagógico constataron que la familia es ese conjunto de personas en el que nos sentimos seguros, en el que la voz de todos cuenta por igual, pueden emprenderse proyectos y se logran resultados sorprendentes.

Este material visual unió a la familia. Los hombres, que, por lo general, poco participan en las tareas del hogar o en las tareas escolares de sus hijos e hijas, fueron entusiastas y participaron. Mujeres y hombres, niñas y niños, adolescentes y personas de la tercera edad estuvieron en el proyecto conjunto.

Además, para poder transmitir a otros unos mensajes es preciso que primero podamos interiorizarlo y apropiarlo, la elaboración de este material visual a la vez se convirtió en un repaso de aquello que se había trabajado con las cartillas del programa y en las sesiones de acompañamiento de Yecenia y Luis.

Pero esta tarea no se limitó al simple resumen de las cartillas del programa. Yecenia y Luis crearon espacios de exhibición para que las carteleras, los frisos y las pancartas fueran verdaderas campañas de prevención. Cada familia se convirtió, pues, en una pequeña agencia de publicidad, en la que hubo diseñadores, diagramadores, redactores de texto, directores de arte y de contenido. Fueron un equipo y trabajaron como tal.

“Me parece muy chévere que hagan esas pancartas. Así uno puede saber qué derechos tenemos los niños y adolescentes, y uno puede ayudar o colaborar a las demás personas que no tienen el entendimiento de esto, para que no se dejen maltratar ni se dejen abusar”.

Joven adolescente, observador de la exposición

Así, hubo campañas tan creativas como “Abre el ojo y para oreja”, “La sexualidad, ¿qué es?”, “¿Golpear para educar?” y “El valor de mi voz”.



Aunque el resultado es sorprendente por el compromiso de las familias y el posterior involucramiento de toda la comunidad –que se vio beneficiada por estas campañas de prevención que informaron y reforzaron conocimientos relacionados con el fortalecimiento de los derechos individuales y colectivos–, las cuarentenas preventivas por covid-19 fueron el gran reto tanto para las familias y la comunidad, como para Yecenia y Luis.

“En esta época de pandemia, nosotros fuimos una luz para ellos [...], estuvimos en todo momento disponibles”, relata Luis, mientras Yecenia comenta las dificultades psicológicas, económicas y de salud mental que supuso esta situación para las familias. Entonces ellos dos tuvieron que motivar aún más a las familias y acompañarlas.

Estuvieron en contacto con ellas por teléfono y les siguieron el rastro a aquellas que migraron al campo por la situación económica. Se aseguraron de que nadie se quedara por fuera de la actividad.

En palabras de Leonor Isaza Merchán, psicóloga y asesora del programa Mi Familia: “Trabajaron con las familias, pero miren el énfasis: cómo las familias forman y comprenden el valor del buen trato, del bienestar, y lo proyectan a la comunidad. Y esa proyección a la comunidad supone una mayor forma de conciencia, por decirlo así, por parte de las familias que hacen que las comunidades empiecen a interesarse y a cambiar”.

“El acompañamiento psicosocial fue realmente eso, un acompañamiento, un soporte y una voz de aliento, que al final se materializó en lo que muchos llamaron una exposición de arte, pero que no es otra cosa que la educación de una comunidad desde el interior de cada familia”.

Profesionales de acompañamiento familiar



Y... ¿qué sientes tú?

Bogotá - Localidad de Kennedy



Operador

Corporación Infancia y Desarrollo, CID



Familia

14 Familias de la localidad de Kennedy



Profesional

Acompañamiento familiar

Tatiana Andrea González Ortiz

Aprender a gestionar las emociones –a identificarlas y no dejamos llevar por ellas– es una de las tareas más difíciles. Nadie nos enseña y a veces las reprimimos porque las consideramos malas, como la tristeza. De ahí, la necesidad de que las familias tengan un acompañamiento y quien a sus hijos e hijas en esta labor.

“Me pareció muy importante trabajar las emociones, ya que nos enseñó, tanto a mis hijas como a mí, a tener un control sobre aquello que sucede [...], y me parece fundamental para el desarrollo de mis hijas, para que tengan una buena autoestima y un buen autocontrol. Noté varios cambios en ellas: ya no hacen berrinches por todo, sino que, cuando se sienten de mal genio, ellas tratan de respirar, tomar aire para sentirse bien y poder expresar lo que sienten. Las actividades que hice con ellas fue respirar profundo, contar hasta que ellas se

calmaran, que pudieran decir lo que sienten. Les hicimos unas caritas [emoticones] para que, cuando se sintieran de mal genio, molestas o tristes, ellas nos mostraran. Me pareció una buena experiencia”, relata una de las mamás de la localidad de Kennedy (Bogotá).

Sus palabras lo dicen todo: plantean la estrategia compartida e implementada –el emocionario– y los logros –la gestión de las emociones de los integrantes de la familia–.

Esta mamá, junto con otras dos familias de la localidad de Kennedy, aceptaron el acompañamiento psicosocial del programa Mi Familia y, con él, el de Tatiana, quien les presentó el emocionario, un diccionario de emociones, o como ella lo describe, “una estrategia pedagógica que da herramientas de respuesta emocional tanto a niños



y niñas, como a adultos, y presenta de forma condensada y práctica las emociones”. Básicamente, es una estrategia para gestionar las emociones.

Las emociones forman parte del desarrollo del ser humano y manejarlas de la mejor manera es tan importante como otras tareas cotidianas. Cuando los niños o las niñas se dejan llevar por la frustración porque no tienen lo que quieren, terminan haciendo pataletas. Cuando el adulto se deja guiar por la impotencia de no saber manejar una situación, termina agrediendo física o verbalmente a los niños y las niñas para detener ese objeto de frustración o rabia.

Ese tipo de reacciones, que tienen la raíz en un manejo inadecuado de las emociones, es el que atiende esta práctica.

“ El enojo es una sensación como rabiosa que nos hace poner como furiosos y con algunas sensaciones. Por ejemplo, a mí me pasa como que mi cuerpo está revuelto ”.

**Jerónimo,
niño beneficiario del programa Mi Familia**

Primero, Tatiana se ocupó de los adultos. Les pidió que identificaran tanto lo que sentían como su forma de reaccionar, y acordaron trabajar la ira, una de las emociones que, gestionadas de una forma errada, trae consecuencias devastadoras: hay violencia física, verbal o psicológica.

Los adultos tuvieron una guía para identificar la emoción, ponerle un nombre y, luego, darse un tiempo para reaccionar. Los tiempos fuera, la respiración y la nivelación del tono de la voz fueron algunas de las medidas implementadas. Los adultos evitan ahora reaccionar con la cabeza caliente y empiezan a comprender la necesidad de manejar la emoción.

Después, Tatiana se concentró en los niños y las niñas. La identificación de emociones, por la edad, suponía un reto. Pero Tatiana, apoyada en las herramientas del programa Mi Familia, sorteó esta dificultad. Lo hizo con emoticones: con imágenes de

cara triste, enojada, feliz, preocupada o temerosa, los niños y las niñas reconocieron las emociones básicas y, al tenerlas a la mano, identificaron cómo se sentían.

La relación imagen-emoción fue un camino sencillo para tratar un tema complejo. Los niños y las niñas pudieron identificar qué sentían y, de paso, se creó un espacio para la empatía. Al mostrarles a su padre y madre cómo se sienten, los adultos entienden la emoción y responden mejor ante la rabia, la tristeza, la alegría, el miedo o la preocupación de su hijo o hija. La empatía construye relaciones sólidas, equilibradas e igualitarias, y la violencia física como forma de corrección desaparece del panorama.

En palabras de Leonor Isaza Merchán, psicóloga y asesora del programa Mi Familia: esta experiencia “nos muestra cómo trabajar un tema específico, como es el tema de las emociones, su expresión, su autorregulación, no solo permite que cada persona logre expresar y regular sus emociones, sino que eso hace que, cuando se transforman las personas, se transformen también las relaciones”.

“ Establecimos respuestas alternas a las emociones generadas por un tipo de situación. Una mamá me decía: ‘Yo ya no le grito al niño, yo ya no le pego al niño. Lo que hago es salir, tomar aire, reestructurar mi pensamiento y volver y hablar con él ’.”

**Tatiana,
profesional de acompañamiento familiar**





Cuando todos logramos adaptarnos

Cauca - Guachené



Operador

Fundación ONG La Red



Profesional

Acompañamiento familiar

Martha Cecilia Realpe Palechor



Familia

Mamá: jefe de hogar

Hijo: 18 años con discapacidad cognitiva leve

Hija: 15 años

Hijo: 10 años

Características: Familia monoparental con jefatura femenina. La mamá es el sostén emocional y económico de los hijos e hija. Es una familia monoparental.

Contar con las ayudas adecuadas es clave para sortear las circunstancias adversas o las crisis. Sin una red de apoyo o sin el conocimiento adecuado de la situación, los problemas pueden agravarse y ser irreversibles. Para ofrecer un acompañamiento psicosocial óptimo, el programa Mi Familia se complementa con la activación de ruta de atención y redes de apoyo.

Ante alguno de los episodios de Juan David –su hijo mayor, diagnosticado desde hace dos años con discapacidad cognitiva leve y trastorno comportamental no especificado–, Ludy reconoce hoy el miedo que la



dominaba y el terror que veía en sus otros dos hijos, María Paula y Emanuel. A pesar de ello, sacaba fuerzas de donde no las tenía para decirles con firmeza: “¡De esta vamos a salir!”. Ludy no se equivocó.

Del programa Mi Familia, un día llegó Martha a tocar su puerta, y con ella se activaron las líneas de atención disponibles para asegurarle a esta familia un trato digno que otorgara bienestar a todos sus integrantes. El acompañamiento psicosocial del programa Mi Familia sobrepasó las expectativas.

Martha reconoció de inmediato las dificultades de la familia. Juan David había sido diagnosticado, pero no estaba siendo tratado. Había un riesgo latente de que atentara contra su propia vida. La familia se sentía sola y desprotegida.

Ante tal escenario, Martha dice: “Supe que tenía un gran reto en mis manos. Desde la parte profesional, tuve que retomar lo aprendido en la Academia sobre la parte clínica y buscar la forma de combinar esta parte con la parte psicosocial para poder brindarle una atención de calidad a esta familia”. Y continúa: “Como profesional, yo debía ir un poquito más allá de los lineamientos técnicos. Es decir, debía dedicarles más tiempo, más llamadas y complementar con temas de apoyo psicosocial. Todo esto, a partir de estrategias que pudieran enganchar a la familia, con las que pudieran revelar las capacidades que tenían y aquellas que podían desarrollar para poder mejorar o superar esta situación”.

Teniendo esta adaptabilidad, esta plasticidad en mente, Martha, primero, se concentró en Juan David. Activó las rutas de atención disponibles, y con el apoyo de la Unidad de Asistencia Técnica, logró que Juan David fuera atendido. Hoy, está en casa y está siendo tratado médicamente acorde a sus necesidades.

“Ludy logró convertir esa tristeza, esa frustración, ese sentimiento de culpa, esa baja autoestima y constante enojo en comprensión, diálogo, sonrisas, manifestaciones de afecto y de amor hacia sus hijos, y en autocuidado y ganas de salir adelante”.

Martha, profesional de acompañamiento familiar

Después, y durante la hospitalización de Juan David, Martha centró su atención en los demás integrantes. Pese a la timidez inicial de Ludy, logró que se abriera, que

hablara de sus sentimientos y reconociera la tristeza, el miedo y la preocupación que la embargaban. Lo mismo ocurrió con María Paula y Emanuel. Las cartillas *Cuenta conmigo* y *El valor de mi voz*, además de catárticas, les permitieron reconocer sus propias emociones más allá de Juan David, hablar de la situación, apoyarse entre sí y (auto)cuidarse.



“Yo siempre había pensado en mis hijos. No pensaba en mí”, dice Ludy apresurándose a limpiar las lágrimas que corren por sus mejillas. María Paula la consuela de inmediato. Ludy reconoce que se había desdibujado: volcó su atención en sus hijos e hija, y nunca se percató de que ella también necesitaba ayuda. Las actividades lúdico-pedagógicas de las cartillas del programa Mi Familia y las que Martha adicionó crearon el espacio propicio para que Ludy reconociera en voz alta que necesitaba ayuda, que se sentía sola, que estaba preocupada y que quería lo mejor para sus hijos e hija. Reconociendo sus emociones pudo al fin cuidarse a sí misma y verse más allá de la cuidadora de Juan David.

La familia de Ludy, Juan David, María Paula y Emanuel ha sostenido las buenas prácticas aprendidas durante este proceso de acompañamiento familiar psicosocial del programa Mi Familia. Hoy, Ludy aspira a tener su propio puesto de postres en el municipio, María Paula sueña con ser doctora y Emanuel y Juan David quieren ser jugadores de fútbol para darle emociones satisfactorias a su mamá, para que las lágrimas de tristeza se conviertan al fin en gritos de alegría.

“Yo le agradezco a la doctora [a Martha]. Creíamos que estábamos solos, pero, en realidad, no es así. De ella recibimos el apoyo que necesitábamos, ese amor como el de un padre”.

**María Paula,
hermana de Juan David y beneficiaria de Mi Familia**

Acompañamiento familiar

Discapacidad

Mi Familia busca brindar atención inclusiva y diferencial a las personas con discapacidad y sus familias, a través del abordaje de tres (3) ejes trazadores:

Primero, el cuidado al cuidador, con el que se promueve el auto cuidado del cuidador y la responsabilidad compartida de las labores de cuidado de la persona con discapacidad al interior de la familia.

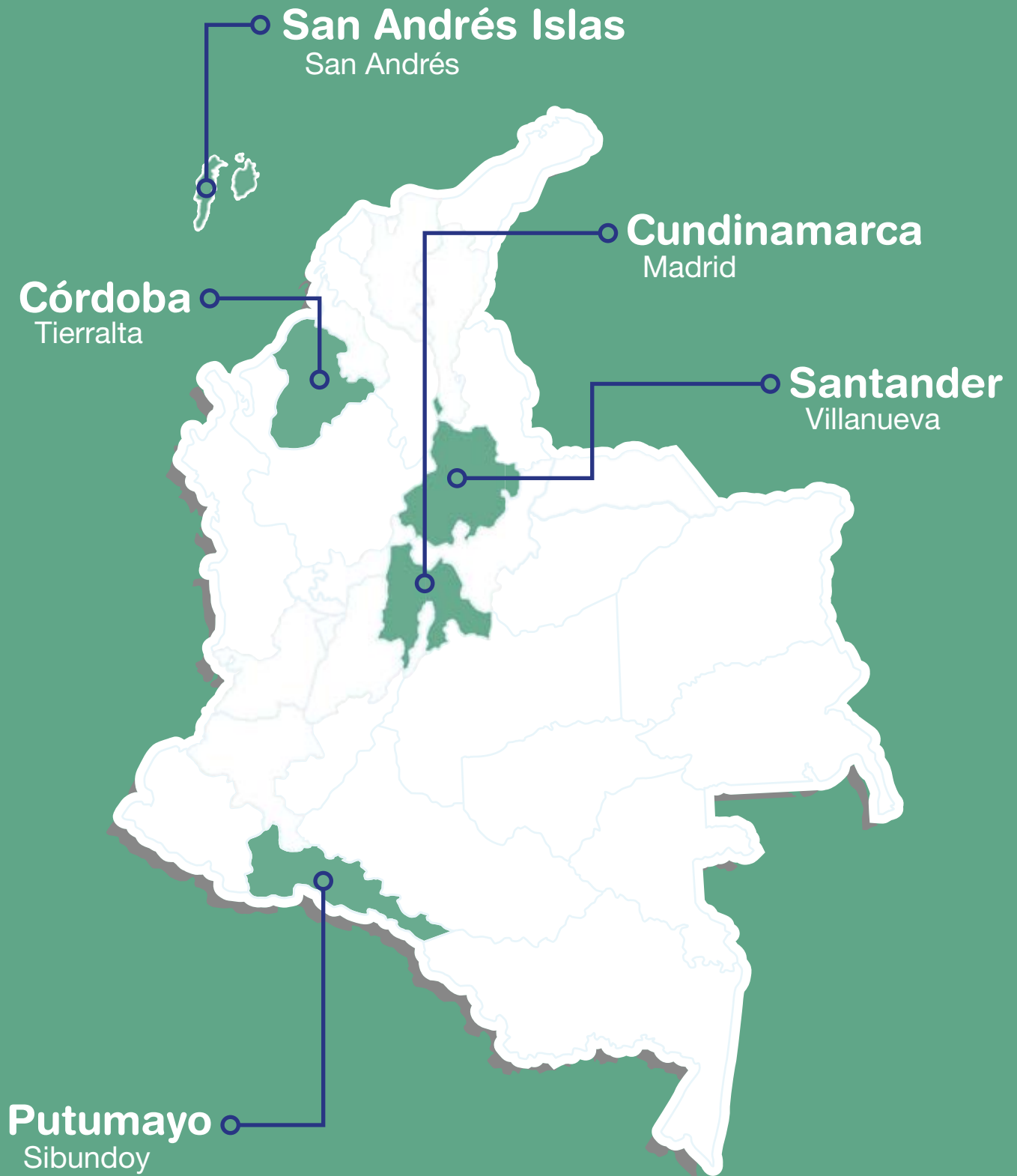
Segundo, la participación de la persona con discapacidad y de su familia, que fomenta la participación de niños, niñas, adolescentes y otras personas con discapacidad al interior de las familias y, de ellos y sus familias en los entornos vecinales, comunitarios e institucionales.

Y tercero, la articulación intersectorial para la atención e incidencia en la política pública territorial, que tiene como fin activar los recursos de las familias, aportar insumos y facilitar acciones para la gestión en redes, que favorezcan la atención e inclusión social y faciliten la vinculación en escenarios de construcción de política pública.

La inclusión familiar y social de la población con discapacidad se entiende como la posibilidad y oportunidad real y efectiva de acceder, participar y disfrutar de un ambiente, bien o servicio, junto con otros ciudadanos, como sujetos de derechos, sin que para ello haya restricción o limitación alguna por condición de sus diferencias.

En el marco de Relatos de Mi Familia se postularon 27 experiencias para la categoría de acompañamiento psicosocial desde el enfoque diferencial de discapacidad.







Sueños que respiran

Santander - Villanueva (zona rural)



Operador

Fundasalud Colombia



Profesional

**Acompañamiento
familiar**

Edna Rocío Martínez Carreño



Familia

Mamá: labores domésticas y de cuidado en el hogar

Hijo: 12 años con cardiopatía congénita e hipertensión pulmonar

Características: Esta familia monoparental tiene una situación socioeconómica limitada.

La articulación entre las diferentes entidades municipales y estatales es fundamental para asegurarles a las personas con discapacidad y a sus familias una atención integral. Un trabajo conjunto es clave para otorgarles bienestar desde todos los flancos y ayudarles a minimizar sus necesidades. El programa Mi Familia, al activar las rutas de acción, se convierte en la pieza que moviliza a las demás.

Rocío, la profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia en los municipios de San Gil y Villanueva (Santander), estuvo al lado de Floralba y Vicente Alexander en su proceso de empoderamiento. Floralba, una mujer de escasos recursos, vive en la zona rural de Villanueva, en una casa con pisos de tierra y refuerzos de plástico en las tablas que hacen las veces de paredes; así evita el frío. Con ella, vive su hijo, Vicente Alexander, de 12 años, quien nació con una cardiopatía e hipertensión pulmonar.

Pero Rocío fue más que una acompañante de este proceso. Sin proponérselo, fue su gestora.

Rocío fue la persona que activó todas las rutas de atención municipales que tenía a su alcance, y lo hizo desde el primer minuto que incluyó a esta familia en el programa Mi Familia. Hasta echó mano de la solidaridad de algunos ciudadanos para lograr este proceso. Movilizó a entidades, instituciones y personas del común para que Floralba y Vicente Alexander lograran cambiar sus condiciones y tuvieran una vida digna, para que Vicente Alexander contara con el oxígeno suficiente para poder respirar y el medicamento que hiciera latir su corazón.

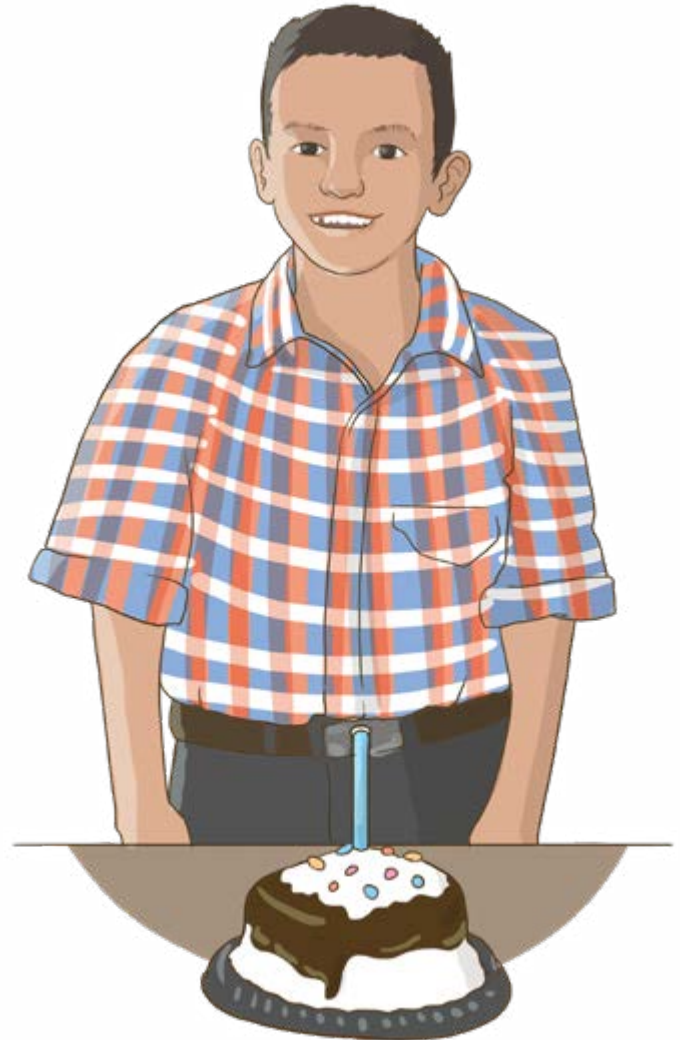
Con el trabajo de Rocío, Floralba y Vicente Alexander pudieron volver a respirar, y hoy tienen sueños y aspiraciones, y saben que cuentan con el apoyo de una comunidad y de las entidades del municipio.

“ Mi familia promueve la articulación institucional y la activación del SNBF, como premisa para el goce efectivo de derechos en NNA y en las familias ”.

Dirección de Familias y Comunidades del ICBF

“Pasamos de tener un niño que, cada vez que me comunicaba con él, se despedía... Para él, irse a dormir era como una despedida, un ‘no sé si mañana voy a estar vivo’”, relata Rocío al recordar al niño que conoció

meses atrás, un niño sin esperanza de vida, un niño casi muerto en vida, un niño incapaz de imaginarse un futuro. Las palabras de Rocío rápidamente hacen un contraste: este niño, Vicente Alexander, a quien ella le celebró por primera vez un cumpleaños al llegar a sus 12 años durante ese proceso de reconocimiento de emociones, activación de sueños y empoderamiento que conlleva intrínsecamente el programa Mi Familia, hoy sueña con la casa que tendrá cuando sea adulto y las vacas que ordeñará.



“Empezamos a fortalecer todo el proyecto de vida del menor, a ayudarlo a oxigenar un poco sus pensamientos, a quitar esas limitaciones, a dar esperanza, y se obtuvieron resultados positivos [...]. Hemos ido logrando que el menor tenga una calidad de vida, que tenga esperanzas, que tenga sueños, que logre visualizarse, y

ya lo refiere. Por ejemplo, él dice que cuando sea más grande, quiere tener una finca, su casa, sus vacas...”. Rocío respira un poco; las palabras se le apiñan en la boca. Todas se precipitan por salir al tiempo; todas quieren brillar como brillan hoy los sueños de Vicente Alexander. “Y para nosotros es muy importante, pues pasar de despedirse prácticamente todas las noches como si fuera el último día a hablar y verse en el futuro es algo muy significativo”.

Y sí que lo es.

El proceso de Floralba y Vicente Alexander no fue fácil, y mucho menos lo fue el camino que emprendió Rocío, pues tuvo que lidiar con un sistema de salud comprensiblemente atafagado por el covid-19 y las medidas de prevención. Con las puertas del municipio de Villanueva cerradas, Rocío, explicando a su paso la situación de esta familia, logró abrírselas: pudo movilizarse entre los municipios y hacerle llegar a esta familia alimentos básicos necesarios y que logró recoger apelando a la buena voluntad de algunos ciudadanos que se vieron tocados en su corazón por la situación física y emocional de Vicente Alexander.

Floralba no puede trabajar. Vicente Alexander requiere toda su atención. Se debate entre dejarlo solo para traer el sustento al hogar o acompañarlo viendo una despensa vacía. El único auxilio económico que tienen es el que ella recibe por parte del Gobierno por el programa Familias en acción¹. Son \$50.000 (US\$14) cada dos meses.

Así que una de las tareas de Rocío fue darle a Floralba la información suficiente sobre las instituciones municipales y su funcionamiento. Aislada en su casa, viendo cómo su hijo se consumía sin poder respirar, desconocía qué apoyos podía recibir. Desconocía, por ejemplo, que debía hacer una especie de registro

institucional para informar sobre la discapacidad de su hijo y, por lo tanto, recibir ayuda. En palabras de Rocío: “Me puse en la tarea de explicarle a Floralba que existen instituciones que son garantes de derechos, y hacer todo un proceso psicoeducativo”.

Ahí estuvo Rocío para guiarla; para darle información; para darle algunos lineamientos y que pudiera ser una mejor cuidadora, una mejor mamá, y no desfalleciera en ese proceso que la había llevado a velar más por la vida de su hijo que por la de ella misma.

Al tocar las puertas se abren

La historia clínica de Vicente Alexander es clara: necesita medicamentos y oxígeno. Sin embargo, Rocío notó que Vicente Alexander no tenía ni los unos ni el otro. Ante esto, se comunicó con la EPS² y le explicó a Floralba cómo hacer ese contacto para que le suministren a Vicente Alexander el oxígeno y los medicamentos. Hoy, por la gestión conjunta de Rocío con Floralba y del programa Mi Familia con la EPS, Vicente Alexander respira. Sus niveles de oxígeno en la sangre son los idóneos y el medicamento hace su parte para que sea un niño más independiente y, claro, más saludable.

“Logramos encontrar unas entidades articuladas y comprometidas, como lo son la Comisaría de Familia, la Secretaría de Salud municipal, la Alcaldía municipal, la EPS, el programa Hogar Gestor del ICBF, la parroquia y de personas naturales”.

Rocío, profesional de acompañamiento familiar

Pero Rocío tocó más puertas: logró que Floralba y Vicente Alexander formaran parte del programa Hogar

1 Familias en acción es un programa de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) que inició en 2000 y cuyo objetivo es “mitigar el impacto de la recesión económica sobre las familias más pobres del país. Orientado a la entrega de incentivos, condicionados a las asistencias a las atenciones en salud individuales, de los niños y niñas en primera infancia y a la asistencia escolar de los niños, niñas y adolescentes en edad escolar”. Para más información, hacer clic [aquí](#).

2 EPS es la sigla de Entidad Promotora de Salud. “Las entidades promotoras de salud son las entidades responsables de la afiliación, y el registro de los afiliados y del recaudo de sus cotizaciones, por delegación del fondo de solidaridad y garantía. Su función básica será organizar y garantizar, directa o indirectamente, la prestación del plan de salud obligatorio a los afiliados y girar, dentro de los términos previstos por la presente ley, la diferencia entre los ingresos por cotizaciones de sus afiliados y el valor de las correspondientes unidades de pago por capitación al fondo de solidaridad y garantía” (artículo 177 de la Ley 100 de 1993).



Gestor³ del ICBF⁴, informó a la Alcaldía municipal sobre la situación de esta familia –de la que no tenían conocimiento– y, como sabe que es un municipio católico, hasta habló con el párroco para que recaudara fondos y comunicara a la población las condiciones de estos ciudadanos que requerían apoyo, compañía y solidaridad.

Y de todos Rocío recibió respuesta. Pese a la emergencia sanitaria ocasionada por el covid-19, las cuarentenas, los aislamientos y el teletrabajo, todas las entidades municipales oyeron a Rocío e, indirectamente, a Floralba y Vicente Alexander. Ninguno se quedó con los brazos cruzados: desde sus propias competencias, destinaron recursos (económicos, emocionales, profesionales, de salud, educativos) a esta familia.

3 El programa Hogar gestor es una “modalidad en la que se desarrolla un proceso de apoyo y fortalecimiento a la familia, a través de sesiones de atención psicosocial con el niño, niña o adolescente cuyos derechos han sido vulnerados y su familia. De considerarse necesario a partir de la valoración del caso que realice la Autoridad Administrativa Competente y su equipo interdisciplinario, se hace entrega de apoyo económico mensual” (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, <https://cutt.ly/NzM9naU>).

4 Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

“Todos, en conjunto, [logramos] trabajar en pro del bienestar del menor”, concluye Rocío. “Cada una de las entidades realiza un aporte según su competencia, y todas juntas hemos ido avanzando”.

“Es muy bonito ver que existe esa coordinación, esa articulación”, afirma Rocío al dar cuenta del proceso del que formó parte. Aunque ella fue la cabeza, fue quien habló aquí y allá, sabe que fueron las instituciones, creadas con este objetivo, las que lograron mejorar las condiciones de Vicente Alexander y de Floralba. Ella solo hizo su trabajo: activó las rutas de atención, informó y comunicó.

Y, en ese proceso, Rocío se acompañó siempre de las cartillas y las actividades del programa Mi Familia. Le dio lineamientos a Floralba sobre la crianza positiva basada en el buen trato y guías para el manejo de sus propias emociones, y puso en las manos de madre e hijo un proyecto de vida: básicamente, les dio las herramientas para que descubrieran sus propios sueños, para que dejaran de pensar que tal vez hoy era el último día y empezaran a pensar en mañana, en pasado mañana, en el mes que viene y en los próximos diez años.

Floralba y Vicente Alexander encontraron a través del acompañamiento recibido por Rocío, tal vez, el regalo más magnífico de todos: esperanza, y la vinculación con las instituciones y entidades en las que podrán apoyarse de aquí en adelante.

“ Cuando se trabaja en equipo, cuando se logra la articulación, se logran grandes hazañas. Este es el caso, tal vez, ejemplo de eso ”.

Rocío, profesional de acompañamiento familiar



Hablemos, compartamos, vivamos

Putumayo - Sibundoy



Operador

Asociación de Voluntades para el Servicio Social (Avoss)



Profesional

Acompañamiento familiar

Estefany Revelo



Familia

Abuela: labores domésticas y de cuidado en el hogar

Tío: proveedor económico

Nieto: con discapacidad, 11 años

Nieto: 8 años

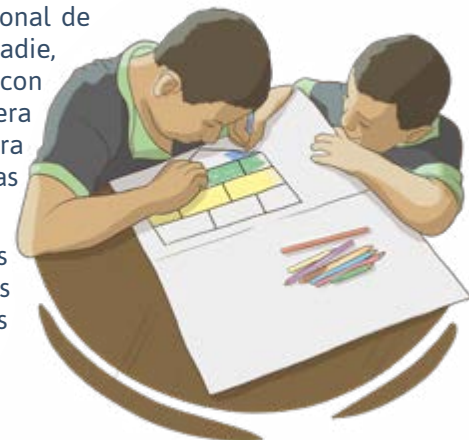
Características: Familia extensa monoparental. Después de la separación de los padres, la abuela se hace cargo de sus dos nietos. La ayuda uno de sus hijos.

Tener un integrante de la familia con discapacidad requiere compromiso y dedicación; tanto que en ocasiones los cuidadores no saben qué hacer o, en otras, se desgastan. Es importante que los cuidadores conozcan determinadas herramientas y se acompañen de entidades que puedan tenderles una mano y se conviertan en su apoyo.

Hace cuatro años, John Alex –con discapacidad– y Yordan (de 11 y 8 años, respectivamente) vivieron una situación compleja: se separaron de su padre y su madre. Aunque vivir con la abuela María es agradable

y los regocija, esta separación supuso en ellos una crisis emocional de la que no hablaron con nadie, ni con la abuela María ni con el tío Leiman. El silencio era para ellos la mejor manera de afrontar las nuevas circunstancias.

Callar los sentimientos, negarlos o no reconocerlos no es



saludable para las relaciones familiares. Estas terminan fracturándose. Por eso, cuando Estefany –la profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia– los conoció, identificó de inmediato la necesidad de una resignificación de esta nueva situación: se centró en el fortalecimiento de la vinculación afectiva de esta familia de la zona rural de Sibundoy (Putumayo).

Primero, Estefany trabajó con la abuela María y con el tío Leiman sobre los derechos de Yordan y John Alex, sobre todo, de los de este último. Al ser un niño con discapacidad, hay leyes que lo cobijan, lo protegen y se aseguran de que tenga una calidad de vida óptima. Estefany les dio los lineamientos necesarios para que tuvieran conocimiento sobre las normativas relacionadas con las personas con discapacidad. Se aseguró de que la abuela María y el tío Leiman pudieran dar lo mejor de sí en el cuidado y las atenciones de John Alex.

Después, Estefany, con ayuda de las cartillas y las actividades del programa Mi Familia, puso sobre la mesa las emociones y los sentimientos de todos los integrantes de esta nueva familia. Hablaron en conjunto sobre el desgaste emocional que pueden tener los cuidadores y dio guías de cómo reaccionar ante la ira, la tristeza o la frustración que suponen determinadas situaciones del hogar.

“ Dimos soporte psicosocial continuo para que la familia pudiera lograr el fortalecimiento de sus habilidades dentro del proceso de cuidado y crianza ”.

Estefany, profesional de acompañamiento familiar

Se dieron cuenta, además, de que no tiene por qué haber un integrante de la familia que haga más cosas en la casa, sino que todos pueden barrer, trapear, limpiar el polvo, cocinar y organizar. Es decir, hubo un trabajo para crear relaciones más participativas, más democráticas. Además, la abuela María, el tío Leiman y Yordan también aprendieron que John Alex puede participar en las actividades que se realicen en casa. Su discapacidad no es una característica para aislarlo ni relegarlo; tiene capacidades como cualquiera de ellos.

Durante este proceso de acompañamiento psicosocial y por causa del covid-19, el tío Leiman se quedó sin trabajo. La situación económica de la familia se vino a pique. El tío Leiman era el soporte económico. Estefany asumió, entonces, la tarea de hacer la articulación con otras entidades del Estado y logró que la familia fuera beneficiaria de los kits alimentarios del municipio, así como de kits de salud y educación.



Es más, por las continuas ofertas institucionales, hoy el tío Leiman ya cuenta con trabajo. Aplicó a una de las ofertas del SENA¹. La familia volvió a contar con recursos económicos, y hoy toda la atención se concentra en las necesidades escolares de John Alex y de Yordan, pues la casa de la abuela María se convirtió en la escuela de los dos niños; todo, por el covid-19.

Sin computador ni internet, esta tarea fue difícil al principio. Ni la abuela María ni el tío Leiman sabían qué temas escolares estudiaban los niños ni sabían cómo ayudarles. Estefany los guio. Los motivó. Ahora, aprovechan este momento de aprendizaje para compartir en familia: para aprender o repasar conocimientos juntos.

“ Nos ayudó con lo que creo que es más importante, con *El mar de emociones*. Me pareció muy importante cómo resolver los problemas que uno tiene, más que todo, qué es lo que hay que hacer y qué es lo que no hay que hacer para resolver más fácil los conflictos ”.

Leiman, tío de niño con discapacidad

La abuela María, el tío Leiman, John Alex y Yordan participan más en el hogar, comparten sus emociones y aprenden con las tareas de la escuela.

¹ El SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), fundado en 1957 mediante decreto nacional, ofrece formación profesional a trabajadores, jóvenes y adultos de la industria, la minería, el comercio, el campo y la ganadería. Ofrece a los colombianos formación gratuita en programas técnicos, tecnológicos y complementarios. Su enfoque es proporcionar desarrollo económico, tecnológico y social al país, y engrosar las actividades productivas de las empresas y la industria. Así, Colombia y los colombianos mejoran su competitividad. (Información tomada de www.sena.edu.co.)



Entre agujas, reciclaje y costura, Sandra cose el futuro

Córdoba - Tierralta



Operador

Fundación Unidad Social Barrio Adentro (Fusba)



Profesional

Acompañamiento familiar

Aura Mendoza



Familia

Mamá: labores domésticas y de cuidado en el hogar

Papá: proveedor económico

Hija: con discapacidad

Cinco hijos más: 1, 9, 11, 11 y 13 años

Características: Familia numerosa, biparental. La madre, con una hija lactante y otra con discapacidad, siente que no tiene tiempo para nada más.

Los cuidadores de personas con discapacidad requieren también de cuidado, de autocuidado. Su labor diaria les toma más tiempo que otras labores. Por eso, se sienten abrumados, sienten que se desvanecen y que su propia vida se les escapa de las manos. De ahí, la necesidad del apoyo familiar y de tener proyectos de vida.

Sandra tiene seis hijos. Sus tareas de mamá la ocupan las 24 horas del día: a veces, ni tiempo para dormir tiene. Entre sus seis hijos e hijas están Luisa –de un año, que aún toma leche materna, aprende a caminar y balbucea

sus primeras palabras– y María Alexandra –que tiene una discapacidad que la hace dependiente–.

Sandra no duda en confesarle a Aura, la profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia, que se siente frustrada porque no tiene espacio para ella: Luisa y María Alexandra acaparan todo su tiempo. Las quiere y le gusta ser mamá, pero siente que no puede hacer algo adicional. Su vida se consume mientras atiende a sus hijos e hijas, y ella se esfuma haciendo tareas del hogar.



Aura se percata de que Sandra requiere ayuda. La cartilla *Familias democráticas* del programa Mi Familia es una de las primeras que trabaja con Sandra y su familia. Si Sandra sigue haciendo sola todas las tareas del hogar, seguirá sintiéndose frustrada.

Aura es enfática: “Siendo una familia tan numerosa, debes arreglar los roles en el hogar”. En eso se concentra. Vincula a cada integrante, según sus capacidades, en las tareas, y lo hace con ejercicios sencillos pero significativos. Por ejemplo, pide a los ocho integrantes de esta familia, porque hasta Luisa y María Alexandra participan, que arreglen y decoren su habitación. Poner orden y luego decorar basta para que cada integrante sea consciente de que ese es su espacio.

Se trata de una actividad simbólica en la que cada uno nota la importancia de su rol, siente suyo el entorno y no recarga las labores en nadie más. Todos participan por igual. Todos aportan por igual.

“ Hay que ser recursivos y utilizar lo que tenemos a nuestro alrededor ”.

Aura, profesional de acompañamiento familiar

Con las actividades de las cartillas, los demás hijos e hijas se dan cuenta de que Sandra necesita ayuda. Así, pactan que una vez al mes las hijas mayores –adolescentes ya– se harán cargo de Luisa y de María Alexandra. Sandra tendrá ese día, uno al mes –doce al año–, para ella: para arreglarse, para respirar, para encontrarse consigo misma y, como dice Aura, “para ser



feliz, porque una mamá feliz seguramente va a tener hijos y esposo felices”.

En ese tiempo personal, Sandra descubre que quiere capacitarse y ser un ejemplo de superación para su familia.

Aura, que conoce bien las ofertas del SENA¹, le propone a Sandra que haga un curso. Sandra se inscribe en Lencería para el hogar. Lo hace motivada por sus propias ganas y por el aliento de su familia.

No tiene ni máquina de coser ni recursos económicos para comprar telas. En su casa, solo hay hilo y aguja, y una que otra pieza de ropa vieja. Con el miedo de que le quede grande esta tarea, pero con la misión de educar a sus hijos en el ingenio y la perseverancia, Sandra aprende a coser.

“ Después aparecieron los miedos. ¿Con qué tiempo iba a hacer el curso con todo lo que tengo que hacer en el día? Y, la verdad, que solo tenía aguja e hilo. Pero eran tantas mis ganas de hacer el curso que buscamos la forma, porque toda mi familia me apoyó ”.

Sandra, mamá de María Alexandra, niña con discapacidad

Al principio, no le va bien; siente los dedos agujereados. Pero una vez domina la aguja y el hilo, solo es cuestión de recurrir a la ropa vieja de la casa, hacer los cortes que le enseñan y unir los retazos. Y hoy tiene orgullosa su certificado del SENA.

“Al final, con los dedos puyados [...] aprendí. Pensé que no iba a ser capaz. Pero mis ganas y las de la señora Aura nos ayudaron”, ríe Sandra al mostrar su diploma y darse cuenta de que ahora tiene un título que respalda sus conocimientos y que recurriendo a los elementos que tenía en casa pudo cumplir ese sueño que tenía y enseñarles a sus seis hijos e hijas que no hay impedimento a la hora de alcanzar lo que uno se ha propuesto.

1 El SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), fundado en 1957 mediante decreto nacional, ofrece formación profesional a trabajadores, jóvenes y adultos de la industria, la minería, el comercio, el campo y la ganadería. Ofrece a los colombianos formación gratuita en programas técnicos, tecnológicos y complementarios. Su enfoque es proporcionar desarrollo económico, tecnológico y social al país, y engrosar las actividades productivas de las empresas y la industria. Así, Colombia y los colombianos mejoran su competitividad. (Información tomada de www.sena.edu.co)



Minimicemos los riesgos, fortalezcamos nuestras capacidades

Cundinamarca - Madrid



Operador

ONG La Red



Profesional

Acompañamiento familiar

Angie Katherine Peñalosa Rojas



Familia

Mamá: proveedora. Desarrolla también las labores domésticas y de cuidado en el hogar

Hija: con discapacidad, 19 años

Hija: 11 años

Características: Familia monoparental con jefatura femenina. La madre cabeza de hogar tiene un riesgo alto de padecer el síndrome del cuidador. Cuenta con el apoyo de su madre como red familiar extensa.

El síndrome del cuidador es una de las mayores causas de frustración y ruptura de las relaciones familiares. Por eso, prevenirlo es una tarea clave en la que hay que invertir tiempo. Ejemplo de ello es el trabajo del Katherine Peñalosa con Doralba, la mamá de Angie, una mujer joven con discapacidad.

Angie tiene 19 años y una discapacidad múltiple que la limita física y socialmente, y la hace dependiente de su mamá, Doralba, y de su hermana menor, María Fernanda, quien tiene 11 años. “Angie Katherine es la personita que

nos une mucho, pues..., porque requiere de muchos cuidados”, explica Doralba dándole un abrazo a Angie y dibujando una sonrisa.

Esos cuidados frecuentes ponen en riesgo a esta familia. María Fernanda y Rosalba solo ven por Angie. Están pendientes de qué necesita, qué quiere, qué puede querer. María Fernanda y



Rosalba están en la jugada, y siempre están dispuestas a dar lo mejor de sí para que Angie esté bien. Pero eso las agota sin que se percaten. De ahí, la necesidad de darles un respiro y de que hablen sobre sus emociones.

Esta fue precisamente la tarea que emprendió Katherine, la profesional de acompañamiento familiar de Mi Familia. Su labor consistía en evitar que Rosalba sufriera el síndrome del cuidador, mejorar la comunicación entre las integrantes de esta familia monoparental y cubrir las necesidades emocionales de cada una.

Es curioso, Katherine comparte el nombre con Angie: las dos son Angie Katherine, y eso le permitió a Angie sentirse identificada con Katherine y ser más receptiva con los ejercicios de las cartillas del programa Mi Familia que Katherine le presentaba. Y esa coincidencia del nombre, que únicamente fue producto de la suerte, se convirtió en la primera pizca de azúcar de ese amasijo familiar que se cocinó con las guías de Katherine y que dio como resultado una mamá cabeza de hogar empoderada y solidaria.

“ Para mí, el autocuidado es tener una familia unida, es apoyarnos día a día y estar en constante comunicación ”.

Doralba, mamá de Angie, adolescente con discapacidad

Doralba cuenta con una red de apoyo sólida. Su madre no la desampara y en los vecinos ha encontrado esa mano amiga que en las dificultades es un sostén. Como Doralba tenía un puesto de tintos que se vio afectado por las sucesivas cuarentenas causadas por el covid-19, sus vecinos le regalaron productos alimenticios y de aseo. Esta situación no duró mucho tiempo, pues Doralba es de esas mujeres “echadas para delante”, como se dice coloquialmente. En su vivienda instaló un minimercado, que pronto se convirtió en su principal fuente económica.

Y como ese espíritu emprendedor la acompaña adonde vaya, con la sugerencia y el apoyo de Katherine hizo tres cursos del SENA¹: Pastelería, Chocolatería fina y Manipulación de alimentos. “Todo el paquete



completo”, afirma Katherine orgullosa de esta mamá que al capacitarse fortaleció su emprendimiento.

De esas ofertas y redes de apoyo, también se vio beneficiada María Fernanda: un computador llegó a su casa. Pudo asistir a las clases virtuales y entregar sus trabajos escolares.

Pero lo más importante de esta experiencia resultó ser Doralba. Ese riesgo de sufrir el síndrome del cuidador lo transformó, junto con Katherine, en solidaridad. Doralba, gracias a la experiencia que tiene en el cuidado de Angie, se convirtió en un guía para otros padres y madres que están en la misma situación. El programa Mi Familia organizó encuentros familiares virtuales por WhatsApp. Allí, Doralba brilló por su participación: dio consejos, dio lineamientos, informó a los padres... En fin, fue esa mano amiga que alguna vez a ella le tendieron.

Y gracias a esa personalidad con la que convierte los obstáculos en fortalezas, el hogar de Doralba se robusteció. Angie y María Fernanda ahora participan más y saben que tienen una mamá empoderada, que comunica, que da consejos, que guía y que es un modelo tanto para ellas como para otras mamás y papás.

“ Este caso es exitoso porque logramos incluir a toda la familia durante la modalidad. [...] Se logró fortalecer los vínculos a nivel familiar y la regulación emocional; esto, para minimizar los riesgos de tener el síndrome del cuidador ”.

Katherine, profesional de acompañamiento familiar

¹ El SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), fundado en 1957 mediante decreto nacional, ofrece formación profesional a trabajadores, jóvenes y adultos de la industria, la minería, el comercio, el campo y la ganadería. Ofrece a los colombianos formación gratuita en programas técnicos, tecnológicos y complementarios. Su enfoque es proporcionar desarrollo económico, tecnológico y social al país, y engrosar las actividades productivas de las empresas y la industria. Así, Colombia y los colombianos mejoran su competitividad. (Información tomada de www.sena.edu.co.)



De la inseguridad y el temor, a la seguridad y la voz

San Andrés Islas (SAI) - San Andrés



Operador

Presencia Colombo-suiza



Profesional

Acompañamiento familiar

Mónica Dayana Medina



Familia

Mamá: labores domésticas y de cuidado en el hogar

Padre: proveedor económico

Hijo: 13 años con trastorno de conducta

Características: Familia biparental. La familia enfrenta dificultades socioeconómicas. La madre tiene un bajo logro educativo y se enfrenta a los retos de cuidado y crianza de un preadolescente diagnosticado con un trastorno de conducta.

El empoderamiento es fundamental para que los cuidadores hagan sentir su voz y, tejan redes de apoyo o establezcan amistades con personas que tienen su misma condición. Si bien hay que centrar toda la atención en el cuidado de la persona con discapacidad, el cuidador no debe ni puede desdibujarse.

Mónica, la profesional de acompañamiento familiar en San Andrés Islas (SAI), llegó a la casa de Edelvis, una mujer dedicada a la crianza y las labores del hogar. Edelvis es mamá de Edwin, un preadolescente que

fue diagnosticado con un trastorno de conducta no especificado y con una perturbación de la actividad y la atención. Edelvis poco sabe escribir. Reconoce algunas letras, pero está más del lado del analfabetismo que del alfabetismo. Su esposo es José y es el proveedor económico del hogar.

Con su primer contacto, Mónica se dio cuenta de que Edelvis tenía ciertas limitaciones. “Posiblemente, también tiene alguna discapacidad”, pensó Mónica para sí, pero no reparó en ello. Estaba allí para atender a toda la familia,



para hacer un acompañamiento y dar lineamientos para minimizar los riesgos del síndrome del cuidador, asegurarse de que a Edwin no se le vulneren sus derechos y, de ser necesario, guiar a los integrantes de la familia para que tengan una comunicación asertiva y fortalezcan sus relaciones familiares.

También fue evidente para Mónica que Edelvis era una mujer ansiosa, lucía insegura y se le notaba el temor a la hora de expresarse. Pero Mónica no se quedó en lo obvio: observó y notó que Edelvis tenía una gran necesidad de ser escuchada y un gran déficit a la hora de manejar sus emociones.

¿La solución? Escucharla y enfocarse en el fortalecimiento de la comunicación asertiva. Ese iba a ser el trabajo con esta familia. Y no solo por el bienestar personal de Edelvis, sino también el de Edwin y el de José, y, de paso, el de la familia. Sin comunicación no hay familia. Así de sencillo. Era hora de guiar y acompañar para que Edelvis, Edwin y José aprendieran a escuchar, a escucharse, a hablar y a hablarse.

Como Edelvis desconoce el alfabeto —o, bueno, conoce lo mínimo pero no lo suficiente para comunicarse de forma escrita—, Mónica rediseñó las estrategias y las actividades de las cartillas del programa Mi Familia. En lugar de cuentos escritos, se inclinó por narraciones y se las compartió a Edelvis, Edwin y José por audios. En lugar de instrucciones escritas, hubo audios, videos y videollamadas. Y si Edelvis, Edwin y José necesitaban hacer un ejercicio, en lugar de escribir, dibujaron, grabaron audios, enviaron fotografías o recurrieron a los videos.

“ [Se trata de] una mujer casi iletrada, y miren lo que logra en un encuentro grupal con otras familias. [...] Ella se empoderó ”.

Leonor Isaza Merchán,
psicóloga y asesora del programa Mi Familia

Mónica se dio cuenta de que la tecnología y las redes sociales, como WhatsApp, eran su gran aliado, y, así, el analfabetismo de Edelvis y su familia no fue una barrera.

Mónica replanteó las estrategias y obtuvo una gran respuesta. Edelvis cada día se interesaba más por las

actividades y dejó de ser la mujer tímida con la que se topó al principio. Edelvis y José empezaron a participar.

En las actividades del programa Mi Familia, Mónica invitó a Edelvis a un encuentro con otros padres y madres que son cuidadores. El encuentro se realizaría por WhatsApp para evitar el contagio de covid-19.

Mónica quedó sorprendida: Edelvis participó en todo. De esa mujer tímida a la que le era difícil expresarse no quedaba ni la sombra. Habló, compartió experiencias. Sus audios daban cuenta de su vida y de su rol como cuidadora. No tuvo miedo de reconocer que había cosas que no sabía o que aún no había implementado siendo la cuidadora de Edwin, pero se comprometió a hacerlo. Y, en lo que sí hacía, se convirtió en la guía de otras madres y otros padres.

Esa mujer temerosa y sin voz que alguna vez Mónica conoció se esfumó. Hoy Edelvis se comunica, comparte lo que ha vivido, es un referente y busca la forma de seguir mejorando día a día. Edelvis es ahora una mujer que moviliza.

“ Es la experiencia de una mujer [con la] que, en medio de su particularidad y con el proceso, logramos ver un empoderamiento, como mujer, como madre, como esposa, y esperamos que lo que entregamos en este proceso, en este acompañamiento, ella lo siga fortaleciendo ”.

Clara Arango,
gerente de operaciones de Mi Familia en SAI



Acompañamiento familiar Intensivo



El desarrollo y la protección integral de los niños, las niñas y los adolescentes constituye un fin en sí mismo, en tanto se les reconoce como sujeto de derechos, de los cuales el Estado es garante y la sociedad y la familia son corresponsables.

Para el ejercicio de la corresponsabilidad en la protección y desarrollo de sus integrantes, en la familia, como primer escenario de socialización, se debe promover un sistema libre de violencias, con relaciones basadas en el afecto, el respeto y la solidaridad.

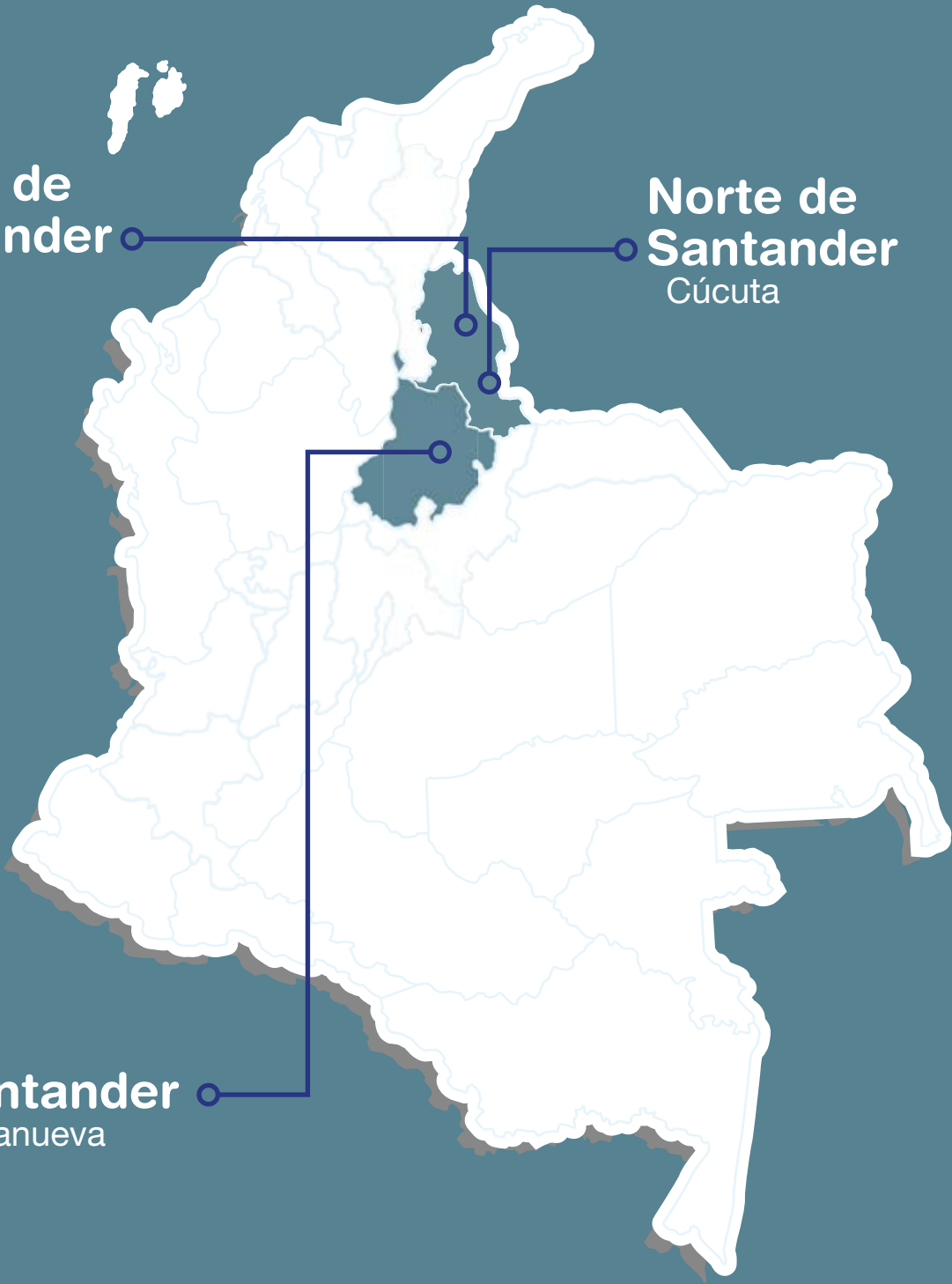
En este sentido, es importante trabajar en la deslegitimación de la violencia como forma de socialización y relacionamiento al interior de las familias, de manera que se fortalezcan como agente garante de los derechos de la niñez y la adolescencia y, por supuesto, de todos sus integrantes, de manera que se disminuyan los ingresos a Procesos Administrativos de Restablecimiento de Derechos, al Sistema de Responsabilidad para Adolescentes, y se promueva una sociedad más participativa y democrática.

Estos son algunos de los elementos que motivan la estructuración del acompañamiento intensivo y personalizado de Mi Familia, dirigido a las familias que tuvieron o tienen niños, niñas, adolescentes y/o jóvenes en el sistema de protección.

Norte de Santander
Ocaña

Norte de Santander
Cúcuta

Santander
Villanueva





Demos segundas oportunidades¹

Santander - Villanueva



Fundasalud Colombia

Operador



Familia



Acompañamiento familiar

Mayra Alejandra Rojas Lozano

Profesional

Abuela

Abuelo

Mamá: embarazada

Papá: proveedor económico

Hija: de 2 años

Hija: de 7 años

Hija: de 16 años

Características: Esta familia estaba reacia a aceptar el acompañamiento del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.¹

¹ El nombre de los integrantes de esta familia fue cambiado para respetar su identidad y mantener los acuerdos de confidencialidad. El único nombre que se mantuvo fue el de la profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia.

Por malas experiencias en el pasado, las familias pueden tender a cerrarse, a no aceptar ayuda o a suponer que los nuevos aprendizajes irán en contra de sus principios familiares o parentales. Sin embargo, cuando se da una segunda oportunidad, cuando se dejan los prejuicios, es mucho lo que se puede transformar y ganar.

Hoy Nancy agradece que Mayra –la profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia– haya tocado con insistencia su puerta. Sin embargo, meses atrás ella misma se negó a contestarle el teléfono o a atenderla. “Al principio, yo rechacé muchas llamadas. Yo no tenía ganas de saber nada del ICBF² por una mala experiencia que tuve unos añitos atrás”, confiesa Nancy sin tapujos.

Su experiencia no fue grata. No ahonda en ella. No da detalles. Solo reconoce que rechazó llamadas, dio negativas y estaba poco interesada en lo que Mayra intentaba presentarle.

Mayra, por su parte, no se dio por vencida. Insistió para que Nancy accediera, al menos, a escucharla. Y así ocurrió. Su perseverancia logró que Nancy tuviera conocimiento sobre la oferta de posibilidades que había para ella y su familia, y que, al fin, accediera y formara parte del programa Mi Familia. Nancy dio su brazo a torcer, pero con recelo; por eso, estableció algunas reglas de cómo sería su participación en el programa. Estableció límites. No quería que su experiencia pasada se repitiera.

Mayra respetó su posición. El sí de Nancy era el primer paso en este camino que emprenderían juntas, y, como el programa Mi Familia se basa en valores como el respeto, la empatía y la comprensión, Mayra aceptó sin dudar las reglas de Nancy. El acompañamiento psicosocial familiar intensivo del programa Mi Familia estaba lejos de ser una imposición, sería una colaboración, un apoyo, un trabajo en equipo. Además, cuando Mayra escuchó los límites que Nancy quería establecer, se dio cuenta de que no eran imposibles de cumplir ni mucho menos iban en contra del desarrollo del programa.

Esta actitud de Mayra –estar siempre dispuesta al diálogo y a escuchar– le sirvió a Nancy: notó que el programa Mi Familia no era una imposición, solo se trataba de un acompañamiento, de unos lineamientos

para fortalecer sus vínculos familiares. Le gustó. Empezó a tranquilizarse.

Con prevención y hasta con un poco de curiosidad, Nancy abrió las puertas de su hogar.

“Fue muy importante hablar con la doctora Mayra sobre los cuidados acerca de la pandemia, [...] los cuidados para evitar los contagios”, cuenta hoy con



.....
 2 El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es la entidad del Estado colombiano que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias en Colombia, brindando atención especialmente a aquellos en condiciones de amenaza, inobservancia o vulneración de sus derechos”. (Para más información, clic [aquí](#).)

satisfacción Nancy recordando esos primeros consejos que recibió de Mayra. Así, aprendió a cuidarse (en ese momento ella estaba embarazada de su cuarto hijo) y a cuidar a los demás integrantes de su familia.

Los lineamientos sobre cuidado y autocuidado fueron los primeros pasos que emprendieron Nancy y su familia de la mano de Mayra.

Hora de pensar en el futuro

Luego, con las actividades de las cartillas del programa Mi Familia, llegó el momento de hablar de los sueños y el porvenir.

Como las medidas preventivas para frenar el contagio del covid-19 habían forzado a Nancy a cerrar su salón de belleza, Nancy contó lo que estaba pasando. No habló del futuro sino de su presente: estaba estancado, cerrado, quebrado. Mayra la escuchó, y, después de ese desahogo que hacía que Nancy solo se concentrara en los obstáculos, le dio una nueva perspectiva. Ese tiempo muerto, por llamarlo de alguna manera, era una oportunidad. Nancy podría capacitarse y, así, fortalecer su negocio para cuando pudiera atender al público.

Mientras el salón de belleza estaba cerrado, Nancy podría seguir trabajando, pero no en la producción sino en la inversión: en invertir tiempo y conocimientos para vigorizar su negocio familiar.

La perspectiva de Mayra motivó a Nancy a no olvidar sus sueños y pensar en las posibilidades que aparecían en la nueva situación. Sus sueños no se habían desvanecido. Solo había una diferencia: ahora los sueños y el futuro tenían una mejor proyección.

“Con el apoyo psicosocial durante el desarrollo del programa, se motivó a la señora Nancy para que siguiera luchado por sus sueños y nunca desistiera de ellos. Por eso, continuó estudiando para reactivar su salón de belleza”.

Mayra, profesional de acompañamiento familiar

Nancy se percató de que no tenía que darse por vencida a raíz de la situación que estaba pasando, pues, al fin y al cabo, se trataba de una situación pasajera a la que podría sacarle provecho.

Aprovechando la oferta del SENA³, Nancy se inscribió en un curso de bioseguridad. “Y, sí, empecé a hacerlo –recuerda Nancy–. Fue un poco difícil, porque, ¡uf!, a veces me daba sueño, porque como estaba embarazada, me dio..., ¡ay!, no sé..., fue duro. Pero gracias a la doctora Mayra [lo terminé]. Ella me daba ánimo, porque, al principio quise dejarlo. Pero ella me dijo: ‘No; es mejor terminarlo. Todo el mundo lo va a necesitar y es importante que lo haga. De todos modos, es bueno tenerlo’. Ya gracias a Dios lo tengo y, ahora, pues, quiero complementar lo del salón”.

“También estuvimos viendo cómo cumplir los sueños. Tengo un salón de belleza y debido a la pandemia tuve que cerrar. La doctora Mayra me estuvo motivando para que no me desanimara, para que continuara, para que me preparara [capacitara]”.

Nancy, mamá beneficiaria del programa Mi Familia

Aprender para avanzar

Esa opción de estudio y de capacitación para el futuro le dio otra perspectiva a Nancy. Ahora sabe que hay varias opciones para aprovechar el tiempo y que tener un presupuesto limitado no es un obstáculo para alcanzar los sueños.

Dado que se ha capacitado en línea, sin salir de casa, les propone esa opción a sus hijas. A una de ellas, le busca videos y tutoriales de canto y de arte. De esta manera, la motiva y le da herramientas para que alcance su sueño. La apoya.

Además, esto ha llevado a Nancy a proyectarse y establecerse más metas como mamá: “Yo quiero, si de pronto alguna vez se me presenta la oportunidad, que la niña estudie técnica vocal para que siga con su sueño”.

3 El SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), fundado en 1957 mediante decreto nacional, ofrece formación profesional a trabajadores, jóvenes y adultos de la industria, la minería, el comercio, el campo y la ganadería. Ofrece a los colombianos formación gratuita en programas técnicos, tecnológicos y complementarios. Su enfoque es proporcionar desarrollo económico, tecnológico y social al país, y engrosar las actividades productivas de las empresas y la industria. Así, Colombia y los colombianos mejoran su competitividad. (Información tomada de www.sena.edu.co)

“Es como dice la doctora Mayra: ‘Lo más importante es no dejar a un lado lo que uno quiere hacer’”.

Nancy, mamá beneficiaria del programa Mi Familia

Gracias al acompañamiento del programa Mi Familia, Nancy obtuvo una nueva perspectiva. No solo reconoció el beneficio de dar segundas oportunidades, sino que aprendió a no concentrarse en los obstáculos. En lugar de pensar en el cierre de su salón de belleza, ahora sabe que cuenta con el tiempo para aprender, para capacitarse y, así, dar un mejor servicio a sus clientes en el futuro. En

lugar de pensar en la ausencia de dinero y que por eso su hija no podrá aprender aquello que le gusta, ahora se la pasa en internet buscando información gratuita que le sea útil a su hija; básicamente, busca capacitaciones, cursos, tutoriales y demás para su hija, para que sea una cantante o una artista, para que aprenda, fortalezca sus capacidades y comprenda que no hay obstáculos a la hora de seguir los sueños.

“A veces, entre los cursos virtuales que hay, la he puesto a que escuche, a que vaya aprendiendo. ¡Supergenial!”, confiesa Nancy orgullosa. Se percata con ello de que avanzó como mamá: apoya, comprende, motiva y da herramientas. Y, de paso, se convirtió en ejemplo.





Acompañemos un nuevo comienzo¹

Norte de Santander - Cúcuta



Operador

Presencia Colombo-suiza



Profesional

Acompañamiento familiar

Laura Sánchez



Familia

Madre: labores domésticas y de cuidado en el hogar

Padre: proveedor económico

Hijo: de 10 años, con discapacidad visual

Hijo: de 7 años

Características: Es una familia migrante que desde hace tres años vive en Colombia.

Dejar el país de origen e instalarse en otro es un proceso difícil: hay que dejar parte de la vida atrás y en muchos aspectos hay que comenzar de nuevo y desde cero. Este proceso puede complejizarse cuando se desconocen las redes gubernamentales de apoyo; de ahí, la importancia de la información y el acompañamiento.

Hace tres años, Maité, su esposo y sus dos hijos llegaron a Colombia. A su esposo, por ser colombiano, le fue relativamente fácil ingresar a los diferentes sectores del país: contar con seguridad social, solicitar empleo, entre otras actividades, fueron procesos en los que no encontró muchas trabas. Maité y sus dos hijos –Damián de 7 años y, Roberto de 10 años y con discapacidad visual– no



contaron con la misma suerte. Sin embargo, la labor de Laura –la profesional de acompañamiento Mi Familia– abrió el camino que ellos creían que se había acabado.

Laura activó la gestión de ofertas y tocó puertas. Maité y sus dos hijos pudieron afiliarse al sistema de salud, los niños fueron matriculados en la escuela y están en proceso de convalidación de su educación con la Secretaría de Educación, y hasta pudieron hacer mejoras de sus condiciones habitacionales. “Ha sido muy difícil –relata Maité–, porque ha sido comprar desde camas, ollas... Bueno, prácticamente lo que tenemos ahorita, todo es prestado, porque vivimos en casa de una cuñada y ella nos prestó eso”.

“ En este momento, me parece que Roberto es una bendición de Dios, es mi angelito aquí en la Tierra [...]. Cuando él nació, fue cuando nos dimos cuenta de que él había nacido ciego. Ahí fue cuando nos lo dijeron, tal cual. Pero, bueno, gracias a Dios es un niño muy inteligente, muy educado, le gusta mucho la música, le gusta todo tipo de sonidos. Él es muy curioso”.

Maité, mamá beneficiaria del programa Mi Familia

Asimismo, Roberto y su hermano fueron vinculados a la escuela de música de la ciudad. A Roberto le encanta la música. Es más, imagina así su futuro: “Mi sueño es tener una organeta, una guitarra, y ser cantante y también artista”. Por su parte, Maité también dio sus primeros pasos con miras hacia su propio futuro y el de su familia. Con el apoyo de su esposo, sus dos hijos y el de Laura, se inscribió en una formación técnica en primera infancia e hizo un curso corto sobre globos. Cursó tanto la formación técnica como el curso corto en el SENA², y su esposo no se quedó atrás: aprovechando la oferta de cursos de esta institución, hizo un curso corto sobre construcción. Así todos –mamá, papá e hijos– se están estableciendo más sólidamente en un país que gracias al acompañamiento del programa Mi Familia los está

acogiendo y les está abriendo las puertas para que tengan un presente y, sobre todo, un futuro estable.

Receta Cazuela democrática

Autora: Maité,
mamá beneficiaria del programa Mi Familia

Ingredientes:

- Conocimientos: los conocimientos que como padres les damos a nuestros hijos para que sean buenos hombres, de bien, educados y llenos de fe en Dios.
- Respeto: el respeto que nos damos nosotros como familia.
- Apoyo: el apoyo que les damos a nuestros hijos en todas sus actividades, en el colegio y en lo que ellos quieran.
- Amor: el amor que nos damos unos a otros, de padres a hijos; el amor que nos dan ellos a nosotros, y el amor que les podemos ofrecer a las demás personas.
- Pensamientos positivos: nosotros siempre les decimos a nuestros hijos que se mantengan en positivo, que sí podemos, que sí podemos lograr las cosas, sobre todo, **Roberto**, que es un niño con discapacidad.
- Cuidado: cuidarnos unos a otros, apoyarnos en todo lo que necesitamos y estar pendientes de todo lo que nuestros hijos hagan y que lo hagan bien.
- Tranquilidad

Preparación:

1. Con la ayuda de nuestros hijos, vamos a poner en una cazuela los conocimientos, el respeto, el apoyo, el amor y los pensamientos positivos.
2. Mezclamos bien y cocinamos con paciencia a fuego lento.
3. Pasado un tiempo, agregamos con ayuda de nuestros hijos el cuidado y la tranquilidad.
4. Seguimos mezclando y le subimos al fuego. Hay que mezclar para que no se queme.
5. Retiramos del fuego, servimos y tomamos.



1 El nombre de los integrantes de esta familia fue cambiado para respetar su identidad y mantener los acuerdos de confidencialidad. El único nombre que se mantuvo fue el de la profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia.

2 El SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), fundado en 1957 mediante decreto nacional, ofrece formación profesional a trabajadores, jóvenes y adultos de la industria, la minería, el comercio, el campo y la ganadería. Ofrece a los colombianos formación gratuita en programas técnicos, tecnológicos y complementarios. Su enfoque es proporcionar desarrollo económico, tecnológico y social al país, y engrosar las actividades productivas de las empresas y la industria. Así, Colombia y los colombianos mejoran su competitividad. (Información tomada de www.sena.edu.co)



Valoremos nuestra posición al interior del hogar¹

Norte de Santander - Ocaña



Operador

Presencia Colombo-suiza



Profesional

Acompañamiento familiar

Patricia Paba Luna
Yesly Guerrero
María Stella Montagut



Familia

Madre: labores domésticas y cuidados en el hogar

Padre: con depresión diagnosticada y proveedor económico

Hija: adolescente de 14 años

Hijo: 9 años con síndrome de Asperger

Hija: 4 años

Características: Familia biparental. La madre es el apoyo emocional de la familia y hay tensiones frecuentes por la condición del padre.

En ocasiones, muchas tareas y responsabilidades de la familia recaen sobre una única persona. Son soporte emocional, están pendientes de los procesos y, por lo general, terminan siendo la guía o el pilar de las actividades de la casa. Es importante darles apoyo y que creen prácticas de autocuidado.

Constanza es el soporte de su familia. Su esposo Antonio tiene depresión, lo que ocasiona que, a veces, las relaciones familiares sean tensas entre Constanza y él, y entre Estrella –su hija mayor– y él. Estrella ya es adolescente y considera que su papá se ha dado por

vencido y ha dejado de asumir los retos de la vida diaria; también cree que solo de él depende su mejoría. Si él no se ayuda, nadie puede hacerlo por él. Para Estrella es difícil ver cómo su mamá, Constanza, asume las labores que debería hacer Antonio.

Constanza tiene un reto adicional. Además



de la depresión clínicamente diagnosticada que padece Antonio, su hijo –Felipe– tiene el síndrome de Asperger. Si bien no es una enfermedad incapacitante, es un trastorno que afecta la interacción social de Felipe y hasta su comunicación. Entonces, Constanza siente la necesidad de acompañarlo, de guiarlo y de observarlo en mayor medida que a sus hijas.

Este hecho hace que Constanza se sienta sobrecargada en ocasiones: hace las labores del hogar, es una guía para sus hijas e hijo, y los educa; está al tanto de los cambios emocionales de Antonio, actúa para ayudarlo y ayudar a sus hijas e hijo a comprender esta situación, y hace seguimiento al comportamiento de Felipe, lo ayuda y ayuda a los demás integrantes de la familia a entender las características personales que se forjan con el síndrome de Asperger.

Por esta razón, cuando los profesionales de acompañamiento familiar (PAF) de Mi Familia trabajaron con ella y su familia las actividades de las cartillas sobre el cuidado al cuidador, Constanza se sintió más que identificada. “Me llamó la atención el tema del autocuidado, me parecía muy interesante quién cuida al cuidador. Entonces, reflexioné sobre ese tema, sobre dónde quedamos nosotros como personas, como amas de casa, como esposas, y la verdad que me funcionó mucho”, confiesa Constanza exhalando un aire de tranquilidad y siendo más consciente de que debe cuidarse para poder dar lo mejor de sí en el cuidado de su esposo, su hijo y su familia.

“Cada persona a lo largo de su vida va a querer evolucionar, va a querer superarse. Pero ¿cómo se hace que una persona quiera hacer eso? Pues, todo viene desde el núcleo familiar, ¡claro! Si a uno en la casa le inculcan que uno puede ser mejor que uno mismo, que puede tener metas y alcanzarlas y sentir cierta satisfacción de eso, uno va a querer superarse y va a querer tener más metas”.

**Estrella,
adolescente beneficiaria del programa Mi Familia**

El covid-19 golpeó la actividad económica de Constanza: su negocio tuvo que cerrar y ya no hubo dinero que sostuviera a la familia. Sin embargo,

¹ El nombre de los integrantes de esta familia fue cambiado para respetar su identidad y mantener los acuerdos de confidencialidad. El único nombre que se mantuvo fue el de los profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia



Constanza, con el apoyo del programa Mi Familia y el acompañamiento psicosocial, sacó a relucir su espíritu emprendedor, ese que se basa en sueños y metas; ese que les ha inculcado a sus hijas e hijo, y que Estrella reconoce: “Es muy importante el proyecto de vida, más que todo en la familia. Ahí se inculca todo. Por ejemplo, en mi familia, siempre nos ponemos un proyecto, una meta que alcanzar, para tener un horizonte, para tener algo por qué luchar, para tener una inspiración día tras día”.

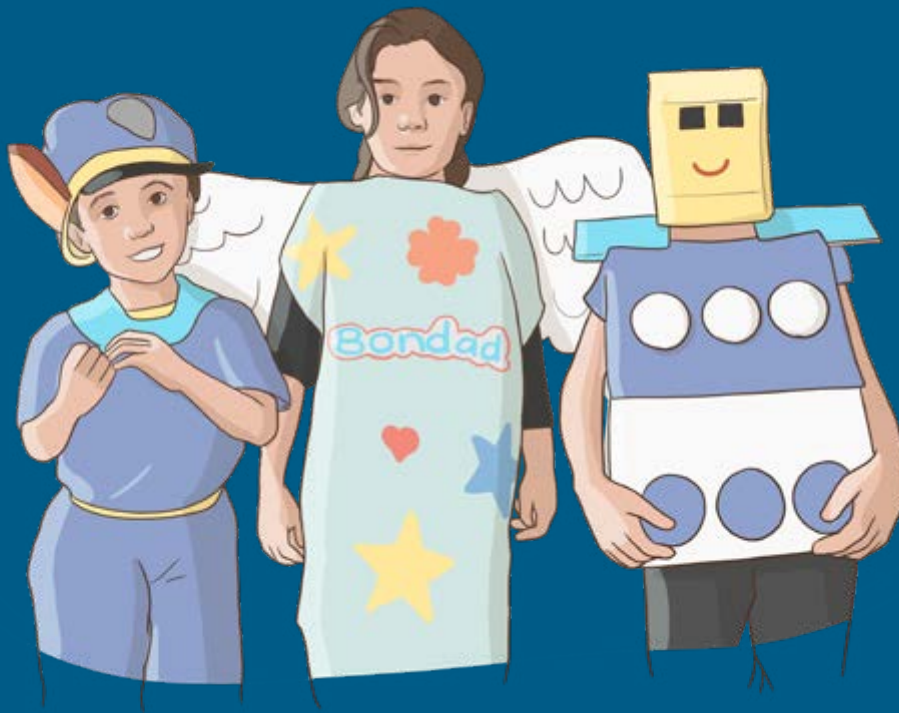
Fue esa certeza de pensar en el futuro, de no quedarse estancado, de ser un emprendedor y de “aprovechar las dificultades para usarlas como trampolín a nuevas vivencias”, como dice la misma Constanza, las que hicieron que pusieran en marcha un nuevo negocio. Este emprendimiento cuenta con tres líneas de negocio, en las que los integrantes de la familia pueden participar. Por un lado, está la línea que vende cactus y suculentas; por otro, la línea dedicada a productos alimenticios caseros, y, por último, la línea que vende empaques para regalos.

Hoy, la familia de Constanza tiene más sueños, aspiraciones y metas por cumplir; lograron fortalecer su comunicación, y aprovecharon las capacidades y habilidades de cada uno para sostener económicamente su hogar.

“El tema que más me gustó fue la crianza con amor. Fue una oportunidad para conformar algo maravilloso, que es la fuerza de la sociedad: la familia”.

Antonio, papá beneficiario del programa Mi Familia

Encuentros grupales



Los encuentros grupales son espacios colectivos que convocan a un conjunto de familias para generar interacciones y conversaciones que permitan la reflexión conjunta y el aprendizaje colaborativo, a partir de las diferentes formas de ver el mundo, sus saberes, experiencias y situaciones de interés común, como la promoción del desarrollo familiar y la protección de los niños, niñas y adolescentes.

Así mismo, los encuentros grupales promueven la activación de recursos en las familias y el surgimiento de redes colaborativas y de solidaridad o grupos de apoyo.

A white outline map of Colombia is centered on a dark blue background. The map shows the country's borders and internal regional divisions. Two specific locations are highlighted with yellow circles and connected to text labels by yellow lines. The first location, Bolívar, is in the northwestern part of the country, with a line connecting it to the text 'Bolívar' and 'María La Baja'. The second location, Bogotá, is in the central part of the country, with a line connecting it to the text 'Bogotá' and a list of neighborhoods: 'Barrios Unidos, Chapinero, Suba, Teusaquillo y Usaquén'.

Bolívar
María La Baja

Bogotá
Barrios Unidos,
Chapinero, Suba,
Teusaquillo y Usaquén



¡Héroes únanse!

Bogotá - Barrios Unidos, Chapinero, Suba, Teusaquillo y Usaquén



Operador

**Corporación Infancia y Desarrollo
(CID)**



Profesional

**Acompañamiento
familiar**

Diana Guarín
Juan Esteban Amaya

Características: Familias con niños, niñas o adolescentes

La participación de los niños, las niñas y los adolescentes es tan importante como la participación de los adultos. Los niños, las niñas y los adolescentes son sujetos activos, con voz y voto; de ahí que deba motivárseles a que participen tanto en la vida familiar como en la comunitaria para que conozcan sus derechos y velen por que siempre se los garanticen en todos los escenarios y entornos.

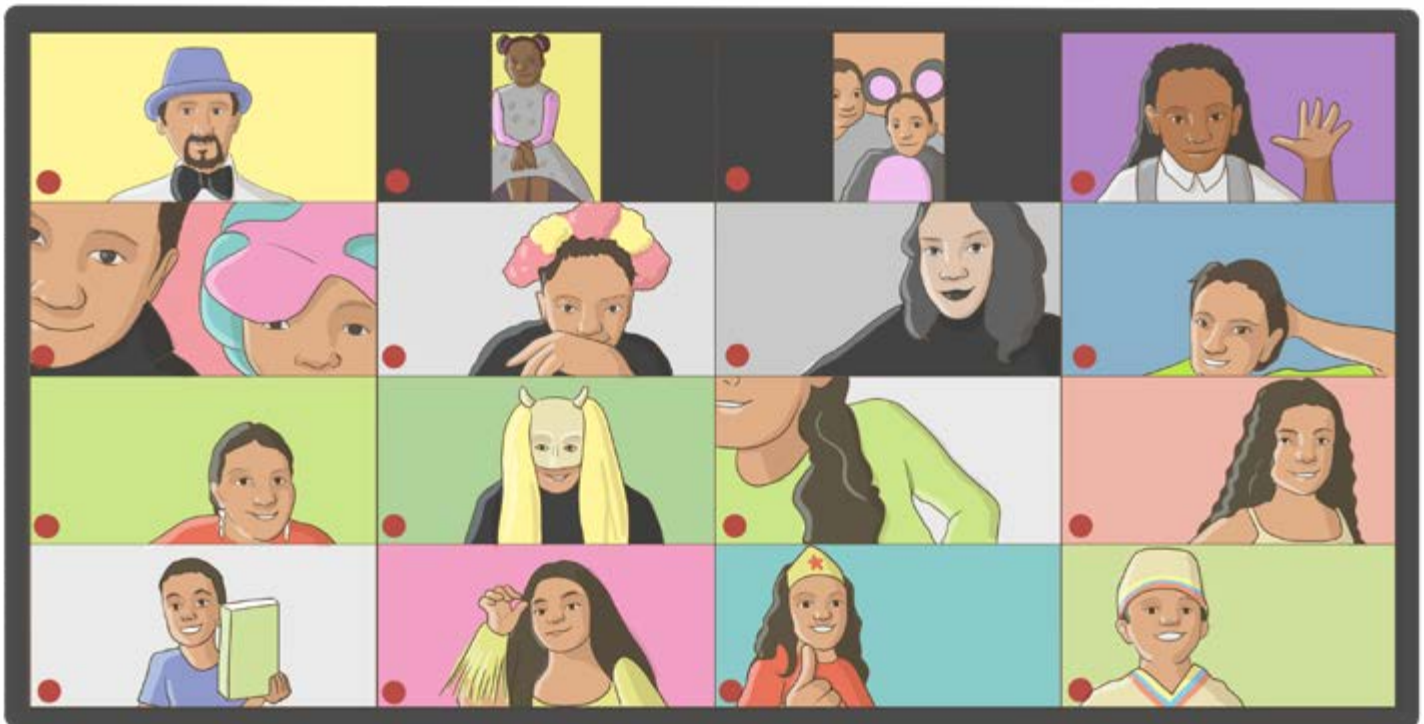
No se necesita un antifaz ni una capa para ser superhéroe o superheroína. Se necesitan valores y cualidades, y tener la disposición de actuar siempre. Así lo asumieron los niños, las niñas y los adolescentes de cinco localidades de la capital del país, quienes con ayuda de Diana y Juan Esteban –profesionales de acompañamiento familiar del programa Mi Familia– se reunieron de forma virtual para combatir las injusticias, luchar por los derechos y fortalecer su familia.

Durante el encuentro, cada uno de los niños, las niñas y los adolescentes se puso su mejor traje. Tomó los cartones para reciclar, los plásticos para reutilizar y uno que otro material que pudiera reusar, y confeccionó, con ayuda de su familia, ese supertraje que lo distinguiría y que le serviría en esta oportunidad para resaltar aún más el valor o la cualidad por los que lucha día a día. Así, hubo superamistades, superfamilias,

superparticipaciones, superderechos y, superniños, superniñas y superadolescentes que conformaron un superencuentro con superreflexiones.

Y es que súper es la palabra que mejor resume este encuentro virtual, pues en él los niños, las niñas y los adolescentes tuvieron voz y voto, resaltaron los valores y las cualidades personales, familiares y de la comunidad, y trabajaron de la mano de su familia. Fue una actividad que, si bien giró en torno a los niños, las niñas y los adolescentes, se centró implícitamente en la integración familiar. Los niños, las niñas y los adolescentes dieron las ideas; los padres y las madres ayudaron a guiarlas y ejecutarlas, y, en el caso de que hubiera un niño, una niña o un adolescente con alguna discapacidad, fueron los padres, las madres o los hermanos mayores quienes dieron esa voz que comunicó.

De esta manera, la preparación del encuentro de los superniños, las superniñas y los superadolescentes se convirtió en un espacio para el fortalecimiento de los valores familiares y personales, y para la prevención de los factores de riesgo a los que están expuestos tanto las familias como los niños, las niñas y los adolescentes. Eso implicó indirectamente la defensa de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes al igual que la lucha por su salud y bienestar integral.



“Nuestros niños y nuestras niñas necesitan de todo el apoyo de héroes y heroínas para promover los derechos, para promover las habilidades parentales y la unidad familiar”

Juan Esteban,
profesional de acompañamiento familiar de Mi Familia

Se trató, pues, de una actividad completa que abarcó los temas más importantes de las cartillas del programa Mi Familia: las relaciones familiares fueron más democráticas; se creó un espacio para hablar de emociones, sentimientos y proyectos de vida; los integrantes de la familia se unieron en el trabajo de un plan común; la comunicación aumentó y se fortaleció, y el amor brilló junto con las sonrisas de los niños, las niñas y los adolescentes.

Unidos somos más fuertes

Este encuentro supuso un fortalecimiento de la comunicación y del trabajo en equipo al interior de cada familia. Por una parte, para la preparación del superpoder y del disfraz, los niños, las niñas y los adolescentes hablaron con su mamá, su papá o su cuidador, y entre todos tejieron ideas, edificaron conceptos y trabajaron unidos con un propósito común: ser el mejor de los superhéroes o la mejor de las superheroínas para que su hogar, su localidad, su comunidad y su ciudad se construyan con valores sólidos. Y, por otra, fueron los niños, las niñas y los adolescentes quienes hablaron ante la cámara, quienes compartieron su supervalor y su supercualidad, y lo explicaron. Fueron ellos quienes entablaron un diálogo para establecer los cimientos de una sociedad: su sociedad.

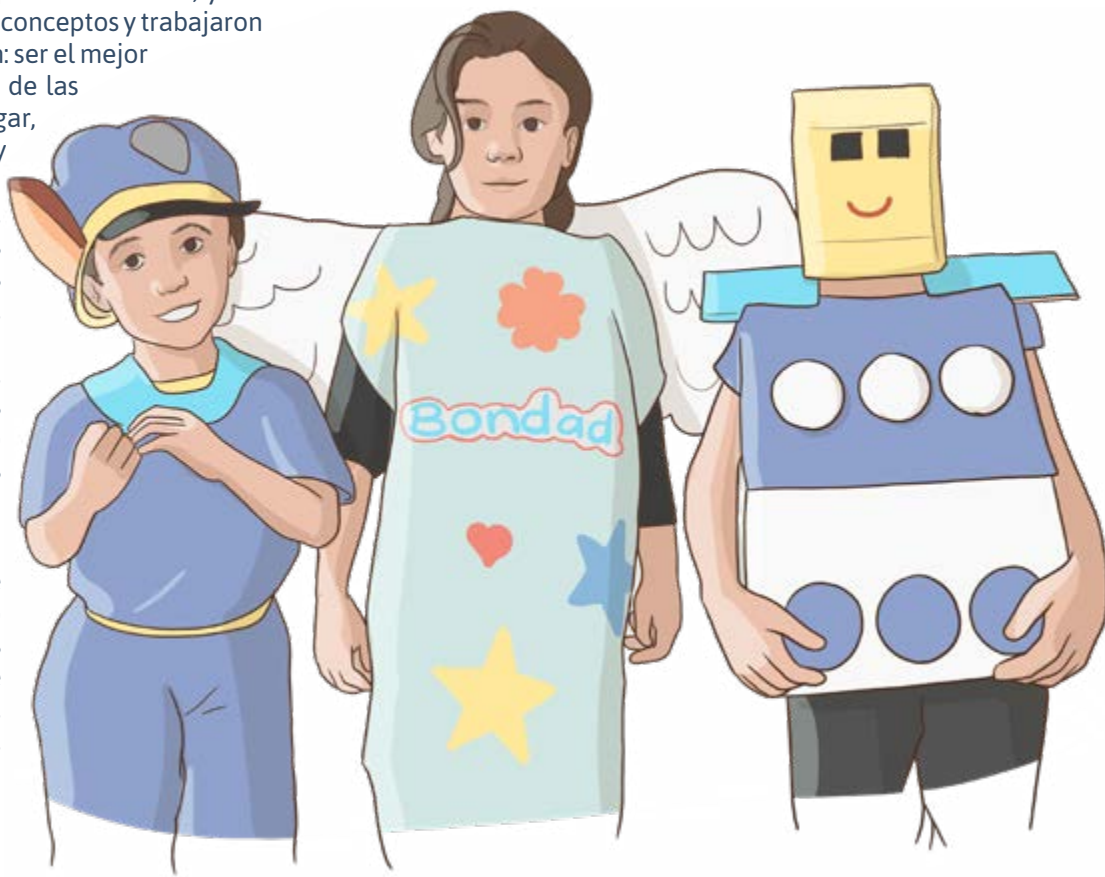
Otro aspecto que vale la pena resaltar es el hecho de que la virtualidad y el uso de las nuevas tecnologías ampliaron la cobertura de participación de los niños, las niñas y los adolescentes,

pues solo dependieron de un clic para estar presentes y formar parte de esta Liga de los Derechos. Desde casa – en su propia casa, desde el calor de su hogar–, pudieron ser superhéroes y superheroínas, lo que reforzó los aspectos simbólicos de este encuentro familiar y lo puso en términos más prácticos y, si se quiere, más tangibles.

“Soy el Doctor Sonrisa y mi valor es la sinceridad”

Niño participante en el encuentro virtual

Esta Liga de los Derechos conformada por superniños, superniñas y superadolescentes fue el espacio propicio para la reflexión de los derechos que tienen las personas y, en especial, los que tienen los niños, las niñas y los adolescentes, y cómo deben ser defendidos en todos los ámbitos: desde el familiar, pasando por el escolar y finalizando en la comunidad. Con este espacio, lleno de metáforas y asociaciones fáciles de comprender, los niños, las niñas y los adolescentes se dieron cuenta de la importancia de su participación, que tienen derecho a hablar y a comunicar, que tienen derecho a actuar y que tienen derecho a una familia en la que hay diálogo y relaciones afectivas sólidas.



Las familias por su parte –sobre todo, las madres, los padres y los cuidadores– valoraron la participación de los niños, las niñas y los adolescentes, y se dieron a la tarea de luchar por sus derechos.

La idea inicial era que los niños, las niñas y los adolescentes fueran los superhéroes y las superheroínas, pero fueron las madres, los padres y los cuidadores quienes también adoptaron este crucial papel, pues hicieron un listado de los derechos que hay que defender, valoraron aquellos que se respetan en el hogar y resaltaron aquellas virtudes que se edifican desde ese núcleo familiar que con amor han formado y que construyen día a día.

“Yo les voy a mostrar el disfraz porque ella habla lengua de señas. Ella es Superchica Respeto y su disfraz está hecho de bolsas”.

Hermana de niña participante en el encuentro virtual

Esta Liga de los Derechos fue la oportunidad para que grandes y chicos se unieran con un mismo propósito: compartir y velar por los derechos de todos, lo que termina siendo un acto de felicidad personal, familiar y comunal.

Con pequeños gestos logramos grandes acciones

A primera vista, este encuentro virtual puede ser solo una fiesta de disfraces, especialmente si se tiene en cuenta que se realizó en octubre. Sin embargo, fue mucho más allá, pues no se trató de la personificación de un héroe lejano, sino que se basó en la personificación de eso que los niños, las niñas y los adolescentes son o quieren ser: una Superchica Respeto, un Doctor Sonrisa, un Superniño que ayuda a proteger a los animales, una Superchica Amistosa o una Superniña Pirata que quiere salvar el mundo. Se basó en cualidades, en virtudes, en derechos y, por consiguiente, en la construcción de una sociedad.

“Yo soy el Príncipe Azul y mi poder es la tolerancia, la honradez y la honestidad”.

Niño participante en el encuentro virtual

Con la propuesta de Diana y Juan Esteban, y dentro del marco del programa Mi Familia, la familia de cada niño, niña y adolescente participante en este encuentro virtual pudo constatar que no se necesitan acciones fuera de lo común para ser extraordinario. Fue suficiente trabajar unidos, hablar, hacer propuestas, rebuscar en la casa los materiales de las tres erres de la ecología¹ para divertirse protegiendo el medioambiente, ser creativos y poner de manifiesto las cualidades, las virtudes y los valores que se enseñan en el hogar y se fortalecen día a día.

El respeto, la solidaridad, la honestidad, la comunicación, la empatía, la compasión, el amor, el perdón y la responsabilidad –solo por nombrar algunos valores– fueron el centro de las conversaciones que se dieron días antes del encuentro. Y cada familia y cada niño, niña y adolescente constató que no les son términos lejanos ni extraños: son valores que se cultivan en el hogar, y en esa medida, todos son superhéroes y superheroínas, todos luchan contra las injusticias y todos ayudan en la construcción de un mundo más feliz, más equitativo, más pacífico, más comunicativo y más amoroso.

“Gracias por la invitación. Es una idea muy linda. En serio. Se ha divertido mucho mi hermanito viendo a los niños disfrazados, se distrae un poco, cambia un poco la rutina”.

Hermana de niño participante en el encuentro virtual

¹ Las tres erres, o 3R, fue un término del que se habló por primera vez en la Cumbre del G8 de 2004 y se refiere a la reducción, la reutilización y el reciclaje de las basuras.



Con bullerengues y tamboras nos conectamos

Bolívar - María La Baja



**Corporación Razón Social
(Corason)**

Operador



**Acompañamiento
familiar**

Merly Pérez
Marta Martínez

Profesional

Características: Familias del municipio beneficiarias del programa Mi Familia

Las redes sociales son un aliado fundamental a la hora de abarcar mayor cantidad de público, pues permiten que cada persona se conecte desde el espacio que mejor le convenga. Fue así que, en el municipio María La Baja, las transmisiones en vivo de Facebook se convirtieron en la forma de llegar a todas las familias.

Gracias a las redes sociales, hoy es más fácil acceder a la información. La mayoría de las personas con acceso a internet se ha inscrito en una red social. Por esta razón, los profesionales de acompañamiento familiar (PAF) y las unidades de asistencia técnica (UAT) del programa

Mi Familia en el municipio de María La Baja (Bolívar) decidieron crear transmisiones en vivo en Facebook: así, las familias del municipio podrían tener al mismo tiempo y en directo información sobre el programa Mi Familia, y el espacio serviría para reforzar conocimientos o conceptos que lleven al fortalecimiento de las relaciones familiares.

Los PAF y las UAT adaptaron parte del contenido de las cartillas del programa Mi Familia: lo convirtieron en diálogos, monólogos, noticias, casos de familia, etc. Todo, con el fin de compartir la información de las cartillas



en los cuatro Facebook Live que realizaron. Además, se inventaron personajes; esto, para que la población de María La Baja se sintiera más identificada. “Cuando alguien parecido a mí me habla, yo lo escucho y le creo”, reconoce uno de los PAF al hablar del momento en el que inventaron los personajes, los acentos por los que se decidieron y la música de fondo que los acompañó en cada una de las transmisiones.

Las referencias culturales fueron uno de los ingredientes principales. Por eso, tanto los PAF como las UAT cuidaron todos los detalles: ambientaciones (como el patio de la casa, un espacio común que reúne a la familia), costumbres (como el canto mientras se hace alguna tarea doméstica), pronunciaciones (como el hecho de pronunciar de una forma característica el nombre Facebook Live), entre otras cosas. Mejor dicho, cuidaron el enfoque de pertenencia étnica, y, de esta manera, lograron que su mensaje fuera mejor recibido.

“Un programa que nos ha enseñado mucho sobre cómo compartir en familia, cómo compartir las emociones, las situaciones, todo lo que nos pasa, las tareas, las actividades de casa. Y esto ha sido muy emocionante, muy agradable. Por eso, me siento tranquila, me siento agradecida. Nos han ayudado a compartir, a dialogar el uno con el otro, lo que anteriormente no hacíamos”.

Mamá, beneficiaria del programa Mi Familia

Cada uno de los Facebook Live contó con un formato diferente. El primero fue un noticiero; el segundo, un conversatorio; el tercero, un monólogo, y el cuarto, una tertulia. El hecho de que el formato no se repitiera, que los PAF y las UAT innovaran en cada ocasión, motivó a las familias participantes, pues siempre veían un producto nuevo, tanto en su forma como en su contenido, lo que los llevó a ser seguidores de los programas y estar atentos a la próxima transmisión.

Una característica importante que las transmisiones en vivo de Facebook favorecieron sin proponérselo fue la participación de toda la familia. Si bien es cierto que se trataba de un programa del que suponían que tendría algunas interacciones –por el chat y los comentarios en vivo–, después de la transmisión los PAF notaron que los Facebook Live fortalecieron la participación y las relaciones democráticas al interior de cada hogar. Como hay algunos adultos y personas mayores que no dominan bien las redes sociales, fueron los niños, las niñas y los adolescentes quienes dominaron esta estrategia de comunicación, y así, ellos fueron esos líderes con los cuales se logra llevar a cabo una tarea con éxito. Entender los comentarios, los likes, los emoticones y las conexiones les permitió a los niños, las niñas y los adolescentes ser más activos, participar durante las emisiones y facilitar la intervención de la madre, el padre, el cuidador o los abuelos.



El ingenio, la innovación y las nuevas tecnologías les facilitaron a los PAF dar información relevante a la población, y las familias de María La Baja se sintieron más conectadas e identificadas.

“Estoy sinceramente agradecido con el programa Mi Familia. El programa ‘Padres presentes’, en Facebook Live, fue un programa que me gustó. Hemos aprendido a respetar, a valorar a nuestras familias, a tener actitud, a llevar a nuestros niños a la escuela y a traerlos; a no ser el que aporta solo económicamente, sino también a que seamos partícipes de la casa”.

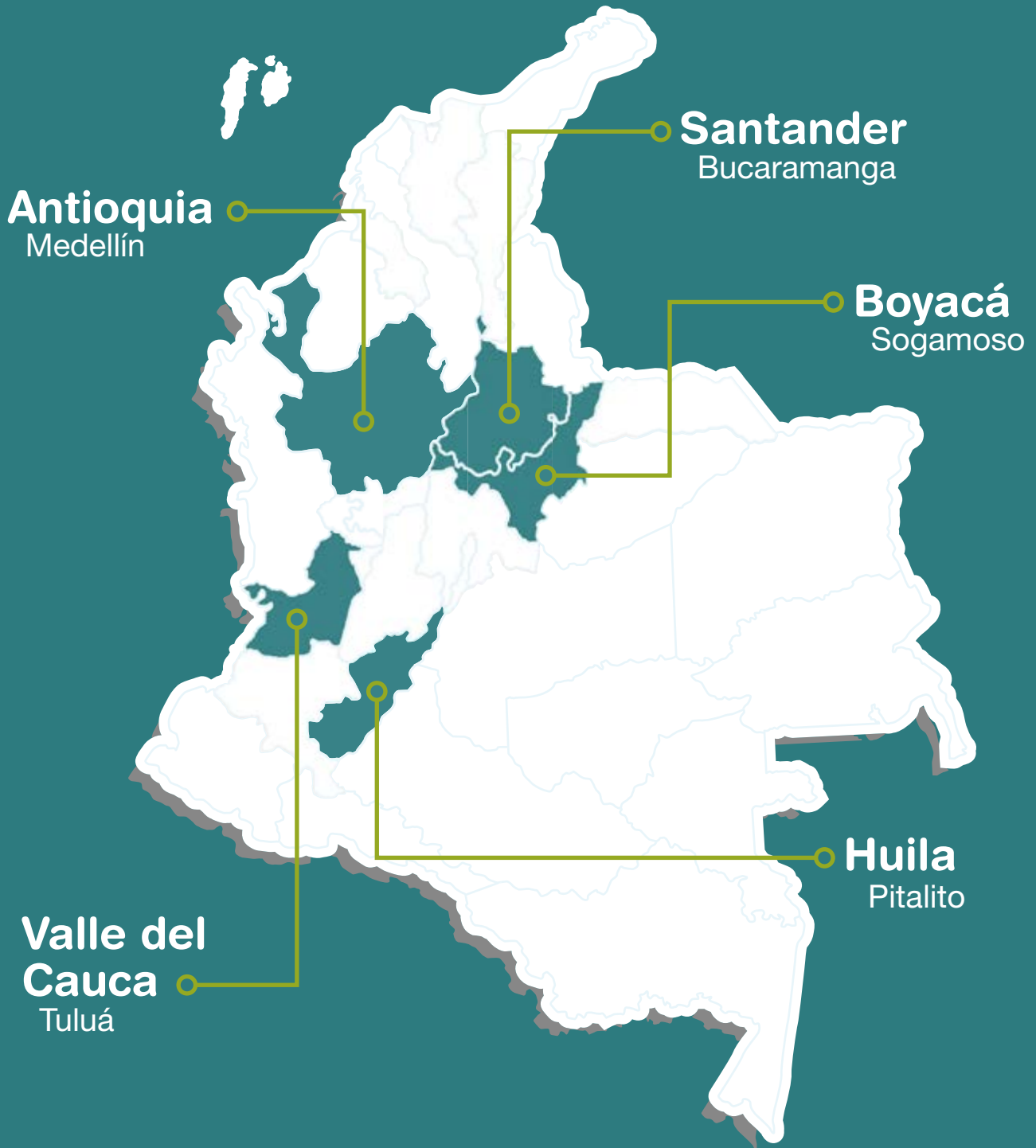
Papá, beneficiario del programa Mi Familia

Convergencia de oferta y gestión de redes



Este componente tiene como objetivo identificar la oferta que promueva la inclusión social y productiva de las familias, promoviendo su participación en espacios sociales, comunitarios y en los servicios institucionales del Estado. Está orientado a crear acciones que faciliten el acceso preferente de las familias, con alta vulnerabilidad o con niños, niñas y adolescentes en Protección, a la oferta de servicios tanto de programas sociales del Estado como de iniciativas privadas con cobertura nacional y territorial, además de incidir en la construcción de redes sociales e institucionales alrededor de las problemáticas que afecten a las familias.

Para cumplir este objetivo, se realizan acciones de coordinación interna y externa, en articulación con los agentes del Sistema Nacional de Bienestar Familiar, otras direcciones misionales de ICBF y el sector de la inclusión social, realizando un seguimiento a la gestión, promoción, direccionamiento, seguimiento y resultado de dichas acciones de coordinación para el fortalecimiento de las capacidades familiares y comunitarias.





Bordamos para acompañar, bordamos para avanzar, bordamos para fortalecer

Boyacá - Sogamoso



Operador

**Corporación Infancia y Desarrollo
(CID)**



Profesional

**Acompañamiento
familiar**

Lizeth Barreto
Sandra Álvarez
Andrés Monsalve

Características: Familias del municipio que requerían otras alternativas económicas tras la declaración del estado de emergencia por el covid-19.

El covid-19 trajo consigo retos que las familias tuvieron que afrontar. De un lado, muchas vieron afectada su actividad económica y, de otro, hubo más tiempo en casa, en espacios reducidos, más horas de convivencia y nuevas dinámicas familiares. De ahí, la importancia del aprendizaje de otras actividades económicas y la proyección de un emprendimiento, y la importancia del fortalecimiento de las relaciones familiares.

De la mano del programa Mi Familia, estuvieron el SENA¹ y la Corporación Infancia y Desarrollo (CID) trabajando para darles a las familias de Sogamoso (Boyacá) la oportunidad de aprender una labor que con facilidad puede convertirse en una actividad económica que sostenga los hogares fuertemente golpeados por las medidas adoptadas para contener el contagio de covid-19. Los aislamientos colectivos consecutivos dejaron sin empleo a muchas de las cabezas de hogar de este municipio y, además, forzaron a los niños, las niñas y los adolescentes a tomar clases a distancia, con un computador en casa.

Este nuevo escenario supuso desafíos para las familias. Mejor comunicación y más adaptabilidad frente a las nuevas circunstancias fueron esenciales. Y, junto con ello, una nueva fuente de ingresos, una actividad que pudiera hacerse desde casa y, mejor aún, si conllevaba la participación de todos los integrantes de la familia.

Aprovechando la convergencia de oferta, Lizeth, Sandra y Andrés—los profesionales de acompañamiento familiar del programa Mi Familia en Sogamoso—, gestionaron con el SENA un curso de bordado y emprendimiento para estas familias. Se trató de un proyecto productivo que benefició a 15 familias: 15 cabezas de hogar que tomaron hilo y aguja, y aprendieron a bordar para desarrollar nuevas habilidades y, al mismo tiempo, fortalecer su hogar, con resiliencia, perseverancia y la esperanza de crear su propio emprendimiento.

Aunque parece que se trata solamente de una actividad productiva, para estas 15 familias bordar fue mucho más que ensartar el hilo en una aguja y ponerlo sobre una tela. Fue la oportunidad de enriquecer su hogar: con el bordado se promovieron las dinámicas familiares, el diálogo y el tiempo compartido. Por

ejemplo, una de las mamás beneficiadas no duda en reconocer que recibió apoyo de su familia: sus hijas la acompañaron a bordar, la observaban, le preguntaban sobre este nuevo oficio y, de paso, le proponían otros diseños para decorar las telas. Otra de las mamás afirma: “Yo me ponía a bordar y mi hija me decía: ‘Yo te acompaño’. Lo que yo bordaba, ella lo pintaba en una hojita. Ella me acompañaba coloreando”.

La participación familiar aumentó. La unión familiar se fortaleció.



“Yo siempre les he puesto el ejemplo [a mis hijas] de que a mí nada me queda grande”.

Mamá, beneficiaria del programa Mi Familia

Además del acompañamiento constante y el aumento del diálogo entre los integrantes de la familia, hubo otro aspecto que se fortaleció: el empoderamiento de la mujer

¹ El SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), fundado en 1957 mediante decreto nacional, ofrece formación profesional a trabajadores, jóvenes y adultos de la industria, la minería, el comercio, el campo y la ganadería. Ofrece a los colombianos formación gratuita en programas técnicos, tecnológicos y complementarios. Su enfoque es proporcionar desarrollo económico, tecnológico y social al país, y engrosar las actividades productivas de las empresas y la industria. Así, Colombia y los colombianos mejoran su competitividad. (Información tomada de www.sena.edu.co.)

como proveedora del hogar y como emprendedora, lo que llevó, implícitamente, a la prevención de violencias y la toma activa de decisiones. Las mamás fueron bordadoras, y con esta labor pudieron darse cuenta de que lo eran también en la vida práctica: eran ellas las que tejían su propio hogar, las que le daban forma, las que unían y las que daban color. Las mamás pudieron comprender su invaluable labor como jefe del hogar y como núcleo de una sociedad.

El bordado les dio sueños, esperanzas y proyectos de vida –necesarios en un periodo de pesimismo y pérdida de empleo como el que trajo el covid 19–. Muchas de las mamás hoy sueñan con poner en práctica lo que han aprendido, pues saben que de nada sirve bordar para arrumar en un cajón. “En el curso, vimos una parte de emprendimiento; entonces, habíamos pensado enfocarnos en cómo sería si tuviéramos empresa. Yo había pensado que me sirve a mí. Lo digo como una fuente de ingresos, porque puede servir, por ejemplo, para hacer manteles o cojines. Por ejemplo, en el área del turismo, en lo que son restaurantes, se utilizan manteles y limpiones decorativos. También en ese sentido sería una fuente de ingreso”.

“En la casa, siempre estamos con los niños, pero uno también puede hacer cosas desde la casa para aportar. Nunca pude ejercer lo que estudié, pero existen otros trabajos u oficios desde los cuales uno puede ayudar y sacar a la familia adelante”.

Mamá, beneficiaria del programa Mi Familia

A distancia, pero con la posibilidad de aprender a un ritmo propio

Estas mamás –porque estos 15 núcleos familiares están dirigidos en su mayoría por madres– encontraron en el bordado una nueva actividad que las distrajo un poco del estrés producto de las medidas de aislamiento y terminó dándoles proyección en un futuro que parecía incierto. Pero no solo eso. Les dio la oportunidad de estar frente a las nuevas tecnologías y darse cuenta de que son un aliado en su desarrollo personal, maternal y familiar.



Si bien hubo algunas mamás que tuvieron problemas de conectividad (el internet se les caía o la red era muy lenta y los videos se interrumpían), estas mujeres comprendieron que podían aprender en el momento que mejor pudieran. No había un horario establecido, así que el curso de bordado y emprendimiento no interrumpió ni por un instante sus labores como jefes de hogar y madres. Podían acompañar las tareas escolares de sus hijos e hijas y, en la noche, hacer el curso. Una de las mamás cuenta orgullosa, por ejemplo, que aprendía a bordar en los ratos libres, después de dedicarse a las tareas de sus hijos, a quienes ella reconoce como su prioridad.

Otra resalta las ventajas de la tecnología: “[La instructora] nos mandaba los videos y era como tenerla ahí en privado, porque uno veía el video y lo veía y lo veía, y, si lo tenía que ver diez veces para entenderlo, no había problema”.

Cada una de las mamás aprendió a su propio ritmo y constató que capacitarse, aprender, tener sueños y esperanzas puede hacerse en cualquier momento. No es necesario descuidar el hogar ni las tareas que ya asumieron; pueden hacerlo a distancia, en sus ratos libres, con videos. Eso sí, lo único seguro que requieren es el apoyo de su familia. En esta oportunidad todas contaron con eso, y constataron la familia sólida que habían tejido, que están bordando y que seguirán construyendo.

Los hijos e hijas apoyaron a su mamá, y la alentaron a que aprendiera esa labor que hoy pareciera pertenecer solo al campo de las abuelas. Les propusieron colores, dibujos, diseños. Y, en ese trabajo compartido, las mamás tuvieron la oportunidad de aprender más, de practicar más y de ejercer aún mejor su labor de madres.

Aunque a veces no les quedara como se esperaba, el apoyo incondicional de los integrantes de la familia alentó a cada una de estas 15 mamás. “Él no me dice que me queda perfecto –ríe una de las mamás–, pero me da ánimos para seguir”. Y es que la perfección no es lo importante en este proceso de aprendizaje; lo realmente valioso son esas ganas de seguir adelante, es el tejido de un hogar sólido en el que haya comunicación, respeto, apoyo y compañerismo.

“Estas dinámicas han enriquecido las dinámicas de los núcleos familiares –reconoce Lizeth, profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia–. Actualmente, continúan con la preparación técnica de bordados y en el prelistamiento para la unidad

productiva, en la que se plantea la comercialización de los productos diseñados”.

“Estoy muy contenta por el programa y este curso de bordados en que nos inscribieron: me ha servido mucho. Me ha servido en este momento de la pandemia, que me la he pasado aquí, con mi hija, encerrada. Me ha servido como distracción, pues como estamos todo el día solas, uno como que se aburre. Cuando me puse a hacer el curso, me enfoqué en hacer cosas: bordar una prenda y pensar que me puede servir para más adelante”.

Mamá, beneficiaria del programa Mi Familia



Renaciendo de las cenizas: una historia de resiliencia y empoderamiento

Antioquia - Medellín



Operador

Presencia Colombo-suiza



Profesional

Acompañamiento familiar

Luz Adriana Restrepo



Familia

Mamá: sin bachillerato terminado

Papá: trabajador informal y proveedor económico

Hija: 3 años

Hija: 5 años

Características: Familia biparental. En las discusiones, la pareja se agrede verbal y emocionalmente, lo que pone en riesgo a las hijas. Madre encargada de las labores domésticas y de cuidado en el hogar.

La violencia verbal y emocional afecta el bienestar del hogar y puede llegar a vulnerar algunos de los derechos que los niños, las niñas y los adolescentes tienen. Es importante intervenir para fomentar una comunicación asertiva y una resolución de conflictos pacífica que fortalezca las relaciones familiares.

Con el apoyo y la guía de Adriana, la profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia, hoy Sandra –mamá de dos niñas entre 3 y 5 años, y esposa de Jesús David– acaba de validar el grado séptimo de

escolaridad. Su proyecto es terminar el bachillerato próximamente e ingresar a la vida laboral, como emprendedora o empleada.

Adriana no sabe bien por qué Sandra dejó de estudiar; hasta hace un año Sandra solo contaba con el quinto grado de escolaridad aprobado. Eso dificultaba su incursión a la vida laboral. Además, la sumió en una especie de aislamiento e inseguridad. No contaba con redes de apoyo, no salía con sus hijas al parque, desconocía las instituciones que podían ayudarla, etc.



No solo ella, Jesús David también. Solo se tenían el uno al otro, y a las niñas, pero sin haber creado lazos con la comunidad.

Esto hacía que la situación, cuando había conflictos, fuera tensa. Las discusiones pasaban rápidamente a alzadas de voz, y estas, a gritos y a agresiones verbales y violencias emocionales. Sandra y Jesús David no tenían una comunicación asertiva, y, “dadas las respuestas violentas y agresivas, se concluyó que se detonaban mutuamente por factores económicos y falta de control para la resolución de conflictos como pareja”, concluye Adriana.

El trabajo de acompañamiento de Adriana se enfocó en la comunicación asertiva, en lograr que Sandra y Jesús David se comunicaran y dejaran los gritos y las palabras displicentes de lado. Les dio pautas para que dialogaran y comunicaran sus emociones sin agresiones; de esta manera, sus dos hijas tendrían un hogar que velara por su bienestar y crecerían con valores como el respeto, la comunicación emotiva y asertiva, la escucha activa y la resolución acertada de los conflictos. Asimismo, los guio con pautas de crianza, porque las hijas también eran víctimas de las agresiones verbales –palabras bruscas o un tono de voz demasiado alto estaban a la orden del día cuando era hora de educar a las niñas–. Adriana les dio, pues, lineamientos para una crianza más amorosa y garante de los derechos de las niñas.

“Los padres reconocen nuevas estrategias de pautas de crianza aliadas para una educación afectiva y garante de los derechos de las niñas del hogar, y en procura de ofrecerles un entorno más amoroso y de respeto”.

Adriana, profesional de acompañamiento familiar

Y, teniendo en cuenta la situación económica del hogar, Adriana hizo un trabajo sobre los proyectos de vida. Jesús David es un trabajador informal y durante los aislamientos obligatorios para evitar la propagación del covid-19 su

1 Creada en 1957, Comfenalco –la Caja de Compensación Familiar de la Federación Nacional de Comerciantes– trabaja por la transformación social sostenible e incluyente en la que el bienestar es un bien colectivo que favorece la vida de los trabajadores, sus familias y la comunidad. (Más información e Comfenalco Antioquia [aquí](#).)

2 Desde 2015, la Fundación Acertar es una agencia privada de empleo no lucrativa y cuenta con el permiso de la Unidad de Servicio Público de Empleo, del Ministerio del Trabajo. (Más información de la Fundación Acertar [aquí](#).)

actividad económica se vio afectada, lo que aumentó las tensiones en el hogar. Adriana le propuso a Jesús David que incluyera su hoja de vida en la base de datos de Comfenalco Antioquia¹, así tendría más probabilidades de tener un trabajo estable e incursionar en la formalidad.

De igual manera, apoyó a Sandra. “Con la Alcaldía de Medellín y la Secretaría de Educación, se logró el reintegro académico de la señora Sandra para validar su bachillerato. También se logró que, con Comfenalco Antioquia y la Fundación Acertar², la señora Sandra accediera a capacitaciones para la empleabilidad y el emprendimiento”, narra Adriana.

La familia de Sandra y Jesús David siempre se mostró muy dispuesta frente a los talleres y las guías del programa Mi Familia. Hoy, se comunican: ya no hay gritos ni violencia. Y con ayuda de las múltiples ofertas cuentan con un computador y un *smartphone*, que han permitido, por un lado, que Sandra esté validando su bachillerato y ya haya aprobado dos grados, y por otra, acceder a diferentes actividades para hacer en casa con sus hijas ahora que las clases son virtuales.

“Antes era una persona impulsiva, no nos respetábamos tanto mi pareja como yo. Nos gritábamos. Y todo eso llevaba a una situación de violencia intrafamiliar [...]. Desde que he recibido el acompañamiento desde la modalidad Mi Familia, he cambiado esas actitudes y he mejorado mucho en ese proceso [...]: ya nos comprendemos más como pareja mi esposo y yo, y tenemos una mejor comunicación y manejamos responsabilidad en el momento de corregir a nuestras hijas”.

Sandra, madre beneficiaria del programa Mi Familia





La vida bajo el puente

Huila - Pitalito



Operador

Asociación de Voluntades para el Servicio Social (AVOSS)



Profesional

Acompañamiento familiar

Ana María Silva



Familia

Mamá: cabeza de hogar

Abuela

Hijo: adolescente con problemas de adicción

Seis hijos más

Características: Familia monoparental con jefatura femenina extensa numerosa. Uno de los hijos presenta consumo problemático de sustancias psicoactivas y para adquirir la droga sacaba elementos de la casa.

El apoyo desde diferentes flancos es fundamental para poder sobrellevar con éxito alguna situación familiar. El entusiasmo de una madre cabeza de hogar no es suficiente. Necesita de las instituciones, las fundaciones e, incluso, de la Policía y el sistema judicial para asegurar el bienestar de sus hijos e hijas.

Sandra vive con su madre –quien pronto cumplirá 100 años– y es mamá orgullosa de siete hijos. No ha recibido nunca el apoyo económico, emocional ni de pareja del padre de sus hijos e hijas, y por eso sabe que está sola, que de ella depende el bienestar de sus hijos

e hijas. Sandra se define así misma como una guerrera, y sí que lo es: no desfalleció hasta encontrar a uno de sus hijos, no dudó en recibir ayuda ni le tembló la mano para tocar puertas y contar lo que sucedía en su hogar.

Sandra tiene un puesto callejero de arepas y chorizos, y desde ahí vela por sus hijos e hijas. Ya el mayor está casado, así que ahora él, Óscar, es una compañía y un soporte. De hecho, con el apoyo de Óscar, logró que uno de sus hijos, quien probó las drogas hace tres años, esté hoy en rehabilitación. Pero Óscar no fue el único que apoyó a Sandra. Ana María –profesional de

acompañamiento familiar del programa Mi Familia—también participó en este proceso.

“En esos momentos, Dios me mandó un ángel del Cielo, porque [...] llega el programa Mi Familia y la doctora Ana María. Ella fue mi paño de lágrimas [...]. Ella me ayudó. Yo la llamaba, porque mi hijo se desapareció, y ella me decía: ‘Sandra, para adelante; yo sé que el niño va a salir, y vamos a salir adelante. Yo la voy a ayudar’. Y así fue. Fue mucho lo que me ayudó”, cuenta hoy Sandra sabiendo dónde está su hijo: en una fundación. Se acabaron las noches en vela sin conocer su paradero; ahora puede verlo con frecuencia por videollamada y hacer con él los talleres y las actividades del programa Mi Familia.

“Para mí, este acompañamiento fue un aprendizaje muy bonito. Como profesional, como ser humano, como madre, me llevó a entender miles de razones por las cuales nosotros debemos seguir trabajando por cada una de nuestras familias y brindar esa conexión, esa convergencia institucional, para poder llegar allí, a cada necesidad”.

Ana María, profesional de acompañamiento familiar

Hace tres años, el hijo de Sandra empezó a consumir marihuana y, luego, basuco. Pasó de ser un adolescente cariñoso a uno violento. Fue tal su adicción que un día Sandra no encontró la estufa. Su hijo se la había llevado para venderla y comprar droga. Las disputas —con agresiones físicas incluidas— fueron frecuentes en la casa de Sandra y su hijo con problemas de adicción era el protagonista.

Ante esta situación, Sandra tocó puertas; pronto obtuvo respuesta: el ICBF¹ incluyó a su hijo en un programa de rehabilitación. Sin embargo, fue poco lo que duró: se escapó.

Al principio, le prometió a Sandra que cambiaría. Pero las palabras se desvanecieron. “El niño se me desapareció 15 días”, recuerda aún aterrada Sandra. Fueron 15 días de angustia, tristeza, llanto y desesperanza.

.....
 1 “El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es la entidad del Estado colombiano que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias en Colombia, brindando atención especialmente a aquellos en condiciones de amenaza, inobservancia o vulneración de sus derechos”. (Para más información, clic [aquí](#).)

Estando devastada, sin saber qué hacer para encontrar a su hijo y con hondos sentimientos de culpa, Sandra conoció a Ana María, quien, además de acompañarla en su proceso, la guio en las puertas que debían tocar y en las rutas de acción que ambas debían activar.



“En esos momentos, me encontraba en una situación emocional muy difícil. Gracias al acompañamiento de la doctora Ana María, que me escuchó, pude superar esa situación. Mi hijo llegó a vivir hasta debajo de un puente, del barrio San Antonio. Yo fui con la doctora, ella me acompañó. Luego, me acompañó a la Inspección de Policía, con la Policía de Infancia, y la doctora Ana María les dijo a ellos”, relata Sandra haciendo ver que sin el acompañamiento y sin las palabras de Ana María hoy su historia familiar no tendría un capítulo cerrado de forma feliz.

Ana María hizo su trabajo: activar las rutas de atención y encaminar a cada institución para que, desde su competencia, actuara en el caso de la familia de Sandra. La Policía de Infancia y Adolescencia encontró al menor. Y la Fundación Picachos le está dando a este menor de edad el soporte necesario para que supere su adicción a las drogas.

“[El primer logro] es la intervención acertada [del profesional de acompañamiento familiar] Ana María Silva, quien, en conjunto con la familia, logra su movilización y empoderamiento. Vemos a una progenitora que, con la misma tenacidad con la que busca a su hijo debajo de un puente, puede acudir a cualquier instancia del sistema nacional. Este recurso posibilita que, a largo plazo, la familia perpetúe su capacidad de protección y movilización”.

**Sandra González,
 Defensora de Familia, Centro Zonal Pitalito**





Estamos conectados e informados

Santander - Bucaramanga



Operador

Fundación Colombia Digna



Profesional

Acompañamiento familiar

Luz Dary Arcila

Características: Las familias pertenecen al programa Mi Familia y están ubicadas en Bucaramanga o en municipios aledaños.

Los medios de comunicación, como el diario, los periódicos y las publicaciones seriadas, son una fuente de información para las familias. Además, tienen contenido variado: salud, economía, empleo, emprendimientos, entretenimiento, pasatiempos, educación, etc. Por eso, son una estrategia para la convergencia de oferta.

Los profesionales de acompañamiento familiar (PAF) del programa Mi Familia tienen un reto: entrar a cada hogar para darle información oportuna a cada uno de los integrantes de la familia. Este desafío se vio

multiplicado por el covid-19. Sin la posibilidad de hacer visitas presenciales en los hogares y conservando un distanciamiento físico para que todos estén sanos, los PAF de Mi Familia de Bucaramanga no vieron en el reto un obstáculo; por el contrario, lo convirtieron en su aliado. Crearon un diario, "Mi Familia 2020", para que las familias de Bucaramanga y los municipios vecinos tuvieran información confiable de las diferentes ofertas del departamento sobre salud, educación y entretenimiento.

Y no solo eso, el diario también contó con clasificados: las familias podían acceder a las ofertas de empleo disponibles en diferentes portales, pero compiladas allí y también pudieron conocer los emprendimientos de otras familias o dar a conocer los propios.

Uno de los obstáculos que encontraron los PAF de Bucaramanga fue el acceso a las redes sociales que tenían las familias. Así que, para que su tarea fuera llevada a cabo con éxito, crearon correos electrónicos para las familias y les explicaron cómo acceder a ellos. De esta manera, se aseguraron de que el diario llegaría al interior de cada hogar, sería leído en familia y podría ser compartido a la familia extensa.

“Manejamos un instrumento en el que todos los profesionales gestores de oferta y todo el talento humano trabaja en articulación. [...] Nace la manera de buscar comunicarnos, de informar, de formar y de entretener a la familia enviando diferentes ofertas noticiosas y actualizaciones día a día”.

Luz Dary, profesional de acompañamiento familiar

“El periódico siempre les llegaba a las familias en las primeras horas de la mañana –cuenta Luz Dary, una de las gestoras de este proyecto–. De lunes a viernes, con la mejor actualización de las últimas noticias positivas. [Por ejemplo], cuándo se paga el bono solidario, cuándo eran los pagos de Colombia Mayor, quiénes eran los beneficiarios de los subsidios solidarios. [Es decir,] toda la información de primera mano que nos podían brindar los entes que colaboraron”.

El diario “Mi Familia 2020” se convirtió así en fuente de actualización y de información práctica para las familias.

“En el componente de convergencia de oferta adoptamos esta estrategia [el diario] para hacer llegar a los hogares diferentes noticias de cada municipio,



enmarcadas en los derechos de educación, capacitación, habitabilidad, salud, ingreso, trabajo, uso del tiempo libre, entre otros”. En pocas palabras, el periódico “Mi Familia 2020”, de Bucaramanga y sus alrededores, se convirtió gracias a los PAF en un gestor y en un garante de derechos para las familias. No se trataba de darles información, sino que el objetivo del diario radicó en darles herramientas a las familias para que accedieran a la oferta y a los programas que los benefician y los fortalecen tanto en lo personal como en lo familiar, como es el caso de los cursos de formación gratuitos del SENA¹, las ofertas de empleo, los bonos, etc.

Además, sus creadores, los PAF de Bucaramanga, se aseguraron de dar la información de forma clara. Los enlaces y los clics estuvieron a la orden del día, al igual que las llamadas telefónicas y el acompañamiento por WhatsApp en el caso de que las familias tuvieran alguna dificultad a la hora de las inscripciones o las instrucciones para acceder a algún programa en específico.

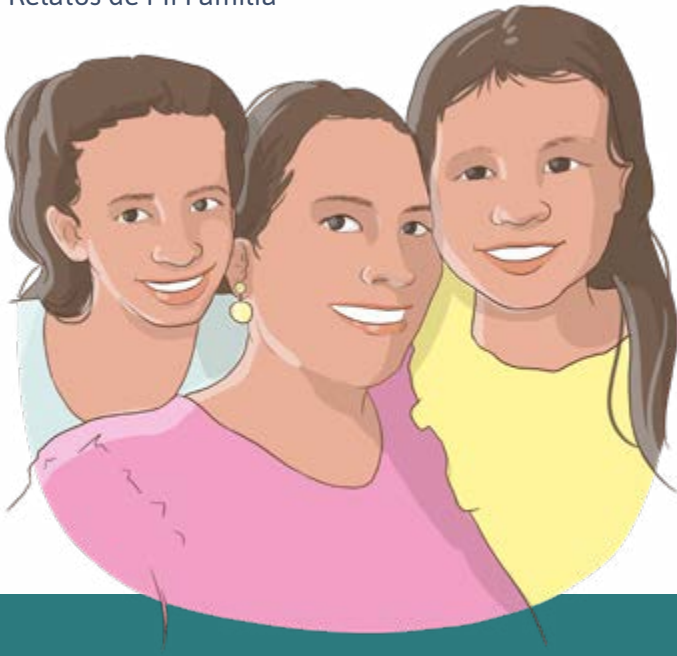
El diario “Mi Familia 2020” rompió las fronteras y unió a las familias del departamento, que se acostumbraron a acceder diariamente a toda la oferta de su territorio y comprendieron, a la vez, que las instituciones velan por sus derechos.

“Quiero agradecer al periódico Mi Familia 2020 por el apoyo y porque mi emprendimiento ha podido crecer, porque ha llegado a otras familias”.

**Julia,
beneficiaria de la información del periódico Mi Familia**



1 El SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), fundado en 1957 mediante decreto nacional, ofrece formación profesional a trabajadores, jóvenes y adultos de la industria, la minería, el comercio, el campo y la ganadería. Ofrece a los colombianos formación gratuita en programas técnicos, tecnológicos y complementarios. Su enfoque es proporcionar desarrollo económico, tecnológico y social al país, y engrosar las actividades productivas de las empresas y la industria. Así, Colombia y los colombianos mejoran su competitividad. (Información tomada de www.sena.edu.co.)



Ayudas al alcance de un clic

Valle del Cauca - Tuluá



Operador

Unión Temporal Construyendo Nación Juntos



Profesional

Acompañamiento familiar

Paula Valencia



Familia

Mamá: proveedora económica secundaria, labores domésticas y de cuidado en el hogar

Papá: proveedor económico principal
Hijas

Características: La madre sufrió las consecuencias de los continuos aislamientos colectivos: su negocio tuvo pérdidas económicas.

El covid-19 afectó los emprendimientos familiares. Sin público al cual atender, los pequeños negocios cerraron sus puertas y, con ellos, la economía de los hogares se vio afectada. Pero los emprendedores encontraron en los cursos de capacitación un aliado para el fortalecimiento de su negocio.

Gracias a las ofertas de las diferentes entidades que se le compartieron durante el programa Mi Familia, Jessica pudo acceder a las capacitaciones de Mujeres emprendedoras. Con solo una llamada telefónica, Jessica se inscribió en el programa de la Alcaldía de

Tuluá y hoy cuenta con un emprendimiento más sólido, pues detrás hay una mujer capacitada, informada y apoyada: ella misma.

Como durante los sucesivos aislamientos para prevenir el covid-19 muchos emprendimientos se vieron afectados, el programa en el que se inscribió Jessica la apoyó para que no cerrara las puertas de su negocio, invirtiera en materiales o publicidad, y pudiera seguir trabajando.



“Los servicios bajaron muchísimo, ya no podía colaborarle a mi esposo con los gastos ni tenía para mis propios gastos”, recuerda.

Jessica es manicurista y, dado que es un trabajo de cercanía física y de contacto constante, se vio fuertemente afectado por las medidas sanitarias preventivas. Si bien fue una época difícil para todos y en su hogar tuvieron que apretarse el cinturón –como se dice coloquialmente–, Jessica hoy respira otro aire: está optimista y sabe que, con las herramientas que aprendió durante la capacitación, su emprendimiento estará más estructurado.

No solo ella lo sabe, también su esposo. Él la apoyó en su emprendimiento de manicura desde un principio, y, aunque aportaba económicamente al hogar, a veces lo veía más como un pasatiempo o como la ocupación menor de su esposa. Ahora, con la capacitación a cuentas y con un cambio de vocabulario de Jessica –quien ya habla en términos de *entradas, salidas, gastos, inversiones* y presupuesto–, se dio cuenta de que hay una mejor *oportunidad* de proyectarlo en el futuro. También notó que Jessica se organiza, está esperanzada y tiene siempre el porvenir en la mira.

“ Mi Familia cambió. Yo cambié. Mi casa cambió. Porque yo he estado motivada en aprender, en conocer, en sacar adelante mi negocio. Mi esposo me colabora muchísimo, me apoya mucho. Entonces, por esa parte, a todos nos benefició, a todos nos cambió la vida. Ya ahorita [mi esposo] está más motivado dándome más ánimo”.

Jessica, madre beneficiaria del programa Mi Familia

Pero el camino no fue tan fácil como parece. Hoy Jessica, su esposo y sus hijas recogen lo que cosecharon durante el acompañamiento del programa Mi Familia; sin embargo, Jessica no quería formar parte del programa. Habiendo estado inscrita en otros programas del ICBF¹, pensó que este se trataría de uno igual a los anteriores, así que dedujo equivocadamente que no le aportaría algo nuevo, que sería más de lo mismo.

Paula –la profesional de acompañamiento familiar del programa Mi Familia–, con su carisma y persistencia, la hizo cambiar de opinión. La apoyó, le dio otra perspectiva y logró que Jessica le diera una oportunidad al programa. Hoy por hoy, gracias a ese trabajo perseverante que respetó los tiempos de la familia y se apoyó en las nuevas tecnologías para estar en contacto constante y directo, las relaciones familiares de Jessica, su esposo y sus hijas se fortalecieron. “Me pareció muy chévere aprender cosas para mejorar la calidad de vida de mis hijas, mejorar como mamá, como persona, como esposa. El tema que más me gustó fue expresar sin herir [...] y explicarles a mis hijas cómo pueden hablar de sus emociones, cuando estén enojadas, cuando estén tristes, cuando estén aburridas, cuando estén alegres”, comenta Jessica con una sonrisa en su rostro reconociendo que el apoyo del programa Mi Familia fue más de lo que ella hubiera podido imaginar.



Además, pone de manifiesto que gracias al programa Mi Familia pudo reedificar su pequeño emprendimiento. Sin esperarlo, sin proponérselo, el programa le expuso un abanico de ofertas y ella escogió, sin obligación, una capacitación que la empoderó como mujer, como mamá, como esposa y como emprendedora, una capacitación que le dio las herramientas que le faltaban para consolidar un sueño que alguna vez tímidamente dibujo y que hoy les da a las mujeres de Tuluá manos consentidas, manos agradecidas, manos bien presentadas.

“ En el programa, nos capacitan para hacer un buen uso del negocio, de nuestras entradas, de nuestras salidas, de cómo podemos hacer ofertas, de reconocer qué son entradas y qué son salidas, y qué debemos comprar y qué debemos reciclar”.

Jessica, madre beneficiaria del programa Mi Familia

1 “El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es la entidad del Estado colombiano que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias en Colombia, brindando atención especialmente a aquellos en condiciones de amenaza, inobservancia o vulneración de sus derechos”. (Para más información, clic [aquí](#).)



A manera de cierre

A través de Relatos de Mi Familia se evidenciaron prácticas, metodologías y estrategias que optimizaron los procesos de acompañamiento de Mi Familia, las cuales pueden implementarse, de manera generalizada, en esta modalidad y otros servicios del ICBF.

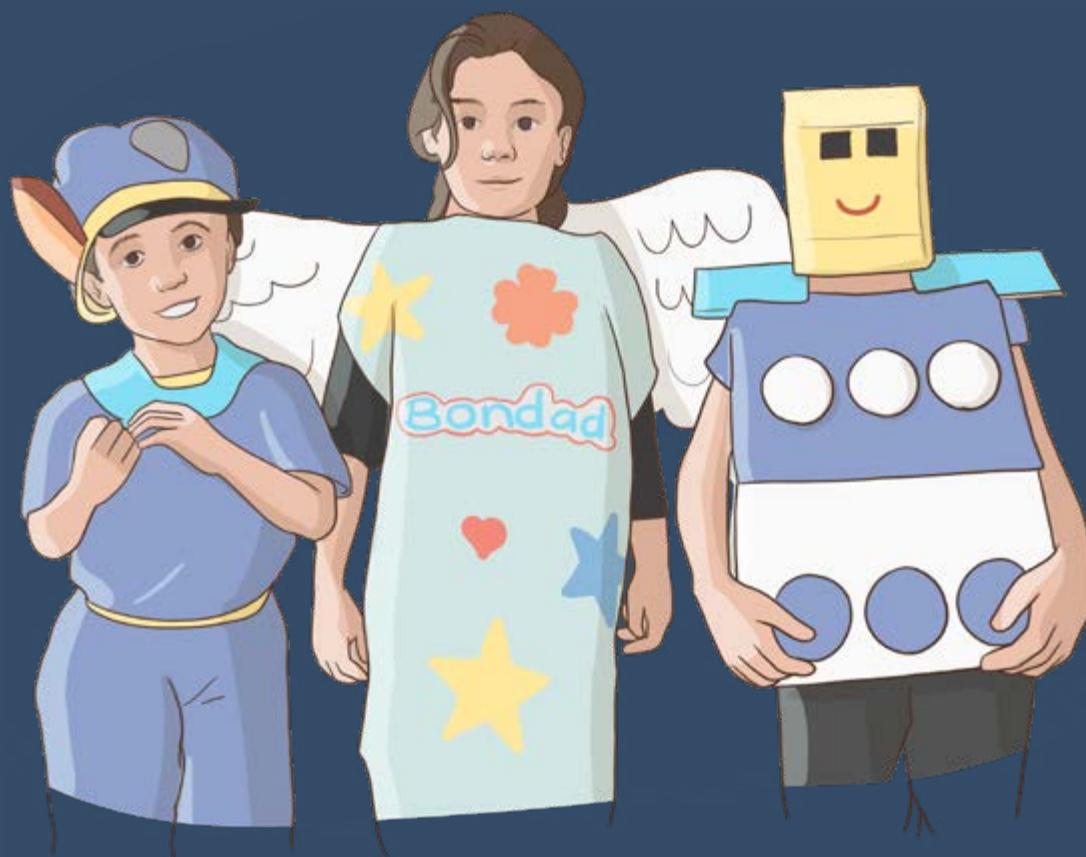
En las experiencias de acompañamiento familiar preventivo se resalta la trascendencia de la temática de regulación emocional. A partir de los relatos expuestos se evidenció cómo el manejo adecuado de las emociones favorece diferentes aspectos en las familias como las relaciones de pareja, la comunicación con los hijos e hijas, la manifestación de las necesidades, entre otros.

Al involucrar a todos los integrantes de la familia en un proceso conjunto para reconocer sus propias emociones y las de los otros se potencian y fortalecen los vínculos familiares, se transforma la manera en la que se miran entre ellos y la mirada sobre sí mismo, favoreciendo cambios que, desde la dinámica propia de cada familia, impulsa el ejercicio de sus capacidades.

Si bien el acompañamiento familiar preventivo no se focaliza directamente hacia familias con integrantes con discapacidad, fue significativo evidenciar que en algunas experiencias se flexibilizó la atención para responder a las necesidades de familias que tenían personas con discapacidad.

En las experiencias de acompañamiento psicosocial desde el enfoque diferencial de discapacidad, prevalecieron dos énfasis en la dinámica de atención: la activación de redes para la garantía de los derechos de los niños o niñas con discapacidad y el cuidado hacia el cuidador o cuidadora.

Estos dos énfasis impulsaron el empoderamiento de las mujeres, como principales cuidadoras de las personas con discapacidad en las familias, permitiéndoles asumir nuevas acciones y desarrollos en sus propias vidas, fortaleciendo sus capacidades individuales y favoreciendo la reorganización de las responsabilidades familiares, mediante dinámicas de interacción y cuidado más colaborativas y corresponsables.



El acompañamiento familiar intensivo develó la resistencia de algunas familias hacia la atención del ICBF debido a experiencias previas no satisfactorias, pero, a su vez, evidenció que las intervenciones enfocadas en el fortalecimiento familiar y el desarrollo de sus capacidades no solo tienen mejor receptividad, sino que movilizan cambios en las familias que no se logran mediante estrategias coercitivas.

La activación del Sistema Nacional de Bienestar Familiar (SNBF), para generar oportunidades educativas, de emprendimiento o movilizar el sistema de salud para todos los integrantes de la familia, se convierte en un aspecto relevante, no solo para la protección integral de los niños y niñas, sino para la estabilización del sistema familiar, lo que redundará en el bienestar y la garantía de derechos para todos.

El acompañamiento psicosocial y las gestiones de convergencia de oferta de Mi Familia se traducen en cuidadores que se empoderan, no solo en su rol de cuidador parental, sino en los roles asociados a la paternidad y maternidad, fundamentados en el reconocimiento de sí mismos de manera amplia, considerando sus relaciones afectivas y su desarrollo productivo.

Como resultado de las restricciones propias de la pandemia del Covid-19, los Encuentros Grupales, que contaron con la participación de los diferentes integrantes de las familias, se desarrollaron en espacios virtuales dominados mayoritariamente por los adolescentes, lo cual les permitió posicionarse de manera diferente ante sus grupos familiares y obtener reconocimientos.

Este escenario virtual, poco explorado para el desarrollo del acompañamiento familiar, se convirtió en un espacio que favoreció la participación de todo el grupo familiar, ajustándose a los tiempos y particularidades de cada familia; escenario y estrategias que deberían incorporarse, de manera regular, como alternativas de intervención en los programas de acompañamiento psicosocial.





Las cinco experiencias de la categoría de Convergencia de Oferta evidenciaron que este componente es fundamental en los procesos de acompañamiento a las familias; evidencia que también emergió en los relatos de las otras categorías.

La activación del SNBF a través de la convergencia de oferta con enfoque familiar favoreció la garantía de derechos de todos sus integrantes y propició un entorno protector con prevalencia en los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Esta convergencia activa la atención de las diferentes instituciones del estado, desde la misionalidad de cada una, y el acompañamiento a las familias permite orientarlas sobre las las rutas que pueden seguir para activarlas.

Se evidenció que no solo es procedente dar a conocer la oferta del estado hacia las familias, sino que es necesario generar espacios donde las familias puedan dar a conocer sus servicios y productos, y que este flujo de información es complementario, favorece la construcción de comunidad y la consolidación de redes de apoyo.

Si bien el diseño de Mi Familia responde a una acción institucional del ICBF, es claro que el éxito de la misma depende de la interacción que desarrollan los PAF y las Familias, combinada con la correspondiente activación del SNBF; por lo tanto, es importante avanzar en el fortalecimiento de las competencias de los PAF y en el fortalecimiento del enfoque familiar, tanto en procesos formativos como de intervención; a la vez que se debe robustecer la acción del SNBF para que se movilice frente a las problemáticas que afrontan permanentemente las familias.

